



INFORME FINAL PROYECTO “MOSAICO MURAL, TEJIDO SOCIAL”

Instituto Estudios Urbanos -
Instituto Sociología. Pontificia
Universidad Católica

Estudio Evaluación Procesos y Resultados Proyecto ‘Mosaico Mural, Tejido Social’
de Mujeres por la Memoria.

Barrio San Juan, Coquimbo.

Índice de Contenidos

Resumen	3
Introducción	4
I. Objetivos del estudio	5
II. Perspectiva Teórica.....	6
2.1. Inseguridad urbana y temor al delito	6
2. 1. 1. Factores escala individuo y familia	8
2. 1. 2. Factores escala barrio.....	8
2. 1. 3. Factores escala ciudad.....	10
2.2. Fortalecimiento del tejido social	11
2. 2. 1. Confianza	11
2. 2. 2. Eficacia colectiva	12
2. 2. 3. Estrategias de prevención comunitaria del delito	13
2.3 Experiencias de Intervención exitosas.....	14
III. Metodología	17
3.1. Instrumentos de recolección de información	17
3.2. Validación y aspectos éticos.....	19
IV. Evaluación de resultados en el nivel de procesos.....	22
4.1. Presentación de la iniciativa.....	22
4.1.1. Metodología participativa	25
4.1.2. El barrio San Juan, Ciudad de Coquimbo.....	27
4.2. Análisis descriptivo y crítico de resultados en el nivel procesos.....	30
4.2.1. Fase 1: Instalación	30
4.2.2. Fase 2: Implementación de los talleres participativos.....	32
4.2.3. Fase 3: Cierre	40
4.3. Síntesis evaluación nivel procesos	44
V. Evaluación de resultados en el nivel objetivos de proyecto.....	45
5.1. Caracterización del entorno construido	46
5.1 1. El Mirador de San Juan: condiciones físico – urbanas	46
5.1.2. La in- seguridad en el barrio San Juan	50
5.2. Mosaico Mural: artefacto urbano y patrimonio vecinal	53
5.3. Evaluación resultados según objetivos específicos.....	55
5.3.1. Re significación del barrio: puesta en valor de San Juan de Coquimbo	55
5.3.1. Relaciones entre vecinos: ¿Ha sido el proyecto Mosaico Mural vinculante?	62
5.3.2. Usos y apropiación del espacio público: percepción de riesgos y peligros	67
5.4. Evaluación de resultados en relación al objetivo general del proyecto	73
Conclusiones	75
Bibliografía	77

Resumen

El proyecto “Mosaico Mural, Tejido Social” (MMTS), ejecutado por la agrupación de “Mujeres por la Memoria” fue una de las iniciativas ganadoras del programa de innovación social “Impacta Seguridad, 2017” del Laboratorio de Gobierno. Desde marzo hasta agosto 2018 se llevó a cabo en el barrio San Juan, en la ciudad de Coquimbo, cuarta región.

El barrio San Juan se localiza frente a la bahía de Coquimbo, en el sector oriente de la ciudad. Fundado en la década de los sesenta mediante un proceso de autoconstrucción, hoy es conocido por los problemas de inseguridad que aquejan a sus vecinos. En este contexto, el barrio fue focalizado para ejecutar el proyecto, cuyo principal objetivo fue fortalecer los vínculos comunitarios mediante la recuperación de la memoria histórica y la intervención en el espacio público. Con ello, se espera contribuir en el largo plazo a disminuir la percepción de inseguridad entre sus vecinos.

El equipo de la Pontificia Universidad Católica estuvo a cargo del estudio evaluación de procesos y resultados de la iniciativa, estudio que se realizó entre los meses de marzo y septiembre de 2018. El estudio utilizó una metodología mixta, cuyo principal objetivo fue identificar y analizar los alcances y limitaciones del proyecto en relación a los resultados de procesos y de los objetivos planteados inicialmente.

En términos generales, la evaluación da cuenta que el proyecto MMTS no estuvo exento de desafíos principalmente asociados a la logística y gestión, no obstante ello, la evaluación fue muy positiva por parte de los participantes de la iniciativa. Con respecto a los resultados esperados en términos de objetivos, es posible evidenciar que el mosaico mural construido constituye un artefacto urbano que hizo posible la resignificación simbólica del barrio y logró vincular a los vecinos participantes, activando un proceso de apropiación e identificación con el espacio vecinal que aún no es posible evaluar. En términos de usos del espacio público, dada la naturaleza del proyecto, no se observan cambios sustantivos en los riesgos y peligros que perciben residentes del vecindario, no obstante, todos asocian al mosaico mural con el embellecimiento del barrio, atributo que sí vinculan a una idea de bienestar y seguridad.

Lo anterior abre el debate respecto a la definición de seguridad que tienen los propios habitantes respecto a sus territorios y que no necesariamente remite a problemas delictuales. Tal como muestra literatura revisada en este campo, las demandas locales por seguridad muchas veces esconden preocupaciones por el orden urbano y por la calidad de vida comunitaria que van mucho más allá del campo delictual. En San Juan, la demanda por seguridad está imbricada y articulada en una demanda por bienestar y belleza, atributos altamente valorados y vinculados al habitar en la ciudad.

Introducción

El proyecto Mosaico Mural, Tejido Social (MMTS) ejecutado por la agrupación Mujeres por la Memoria fue uno de los seis proyectos seleccionados por el programa Impacta Seguridad del Laboratorio de Gobierno en 2017. La iniciativa estuvo orientada a disminuir la percepción de inseguridad en territorios afectados en el barrio San Juan, en la ciudad de Coquimbo, cuarta región.

El objetivo general del proyecto fue fortalecer los vínculos sociales entre vecinas y vecinos del barrio, mediante el rescate de la memoria histórica y el mejoramiento participativo del espacio público. En cuanto a los objetivos específicos, el proyecto busca por un lado, contribuir al conocimiento entre vecinos y vecinas a través del intercambio social intergeneracional y del desarrollo de la identidad barrial. Otro objetivo asociado, fue resignificar el espacio barrial comunitario con los vecinos y las vecinas mediante los talleres de memoria histórica. El proyecto apostó a incentivar el reconocimiento, encuentro social y la movilización de la memoria colectiva para producir procesos de apropiación e identidad en el barrio.

La intervención se realizó mediante la implementación de dos ciclos talleres participativos consecutivos, cuya duración fue de 3 meses cada uno. Mediante una metodología de educación popular, el equipo ejecutor enseñó a los vecinos y vecinas participantes la técnica del mosaico. Una vez finalizados los dos ciclos - taller, los vecinos y vecinas participantes junto al equipo ejecutor, instalaron el Mosaico Mural Comunitario (denominado así) en la entrada poniente del barrio San Juan.

A través de una metodología de evaluación mixta, el equipo de la Pontificia Universidad Católica de Chile realizó durante el primer semestre de 2018 un estudio de evaluación de procesos y resultados de esta iniciativa. Este estudio identifica, sistematiza y analiza la iniciativa, su implementación y principales resultados. Ello, con el objeto de comprender los alcances que iniciativas como Mosaico Mural, Tejido Social tienen tanto en materia seguridad ciudadana como para la vida comunitaria en barrios históricos afectados por el deterioro urbano y la desafección social.

Con ello, queremos contribuir no sólo a la difusión de la iniciativa y análisis de ella, sino que también, se busca comprender en qué medida los proyectos de recuperación social y física de espacios públicos y la promoción de la identidad barrial, pueden transformar las condiciones del habitar urbano y el tejido social en los vecindarios.

El documento consta de 5 secciones. La primera indica los objetivos del estudio de evaluación. En la segunda parte, se sintetizan elementos teóricos de la inseguridad y su relación con procesos participativos de recuperación de espacios públicos a modo de referente conceptual para el análisis y comprensión de los hallazgos. Este acápite es acompañado a modo de anexos, por un Catálogo de experiencias similares a MMTS.

La tercera parte remite a la metodología utilizada. En la cuarta sección se presentan los resultados en el nivel de procesos, visibilizando el funcionamiento de la intervención realizada por el equipo ejecutor. En la quinta parte, se identifican principales alcances y logros del proyecto en el nivel de los objetivos planteados inicialmente. Finalmente, se exponen las conclusiones del estudio y se analizan las lecciones de política pública que implica el desarrollo de iniciativas como esta en el nivel vecinal en Chile.

I. Objetivos del estudio

Objetivo General

Realizar un estudio de sistematización y caracterización que permita la reconstrucción y análisis del proceso de implementación y evaluación de resultados del Proyecto Impacta Seguridad “Mosaico Mural, Tejido Social” en la comuna de Coquimbo.

Objetivos Específicos:

- Elaborar el diseño del proyecto Mosaico Mural, Tejido Social, según matriz marco lógico (MML)¹
- Identificar, recopilar y analizar la información relacionada al proceso de implementación del proyecto dando cuenta de logros y nudos críticos y de las brechas de pertinencia, cumplimiento y expectativas entre el Proyecto esperado y en funcionamiento, de acuerdo con la percepción de los distintos actores involucrados en la ejecución.
- Establecer los principales resultados del proyecto Mosaico Mural, Tejido social en relación con los efectos sobre el fortalecimiento de los vínculos comunitarios mediante la elaboración de una Línea de base de carácter descriptivo.
- Elaborar recomendaciones técnicas orientadas a mejorar el diseño y ejecución de iniciativas como esta, en base a los principales resultados del estudio y del análisis de literatura especializada en prevención situacional y disminución de la percepción de inseguridad en entornos barriales.

¹ Se entrega este diseño en el Anexo 1 de este documento.

I. Perspectiva Teórica

A continuación, se expone el armazón teórico que posibilita la comprensión y análisis de cómo se configura y construye el debilitamiento de los lazos sociales y el sentimiento de inseguridad en la vida cotidiana. Con ello se espera contribuir a la evaluación del proyecto Mosaico Mural, a través de la revisión y análisis de experiencias comparadas en materia de proyectos de intervención desde la prevención comunitaria del delito y la inseguridad. En específico se busca exponer y evidenciar aquellos elementos, experiencias y perspectivas teóricas que sirvan para responder a la siguiente interrogante: *¿Qué características de la vida comunitaria del barrio San Juan de Coquimbo deberían existir para ser una comunidad segura?*

Manteniendo el foco en esta pregunta guía, en primer lugar, se dan cuenta las variables propuestas por la literatura existente tanto a nivel nacional como internacional que determinan el temor al delito y así la consecuente sensación de inseguridad que las personas experimentan en el espacio urbano. En la segunda sección se presenta la importancia del fortalecimiento de los vínculos sociales para la disminución de la sensación de inseguridad en el espacio público desde la teoría de la prevención comunitaria del delito. Finalmente, en el último apartado, se realiza un análisis y se presenta un catálogo de experiencias tanto nacionales como internacionales exitosas con enfoque de prevención comunitaria del delito en recuperación de espacios públicos residuales.

2.1. Inseguridad urbana y temor al delito

El temor al delito ha concentrado el interés de un número significativo de estudios académicos desde la década del '60 (Hale, 1996; Bannister y Fyfe, 2001). Y es que, los sentimientos de ansiedad y angustia hacia el delito aumentan, aunque las tasas de delito sean comparativamente baja (Kessler; 2011). Hoy en día, los estudios respecto del temor al delito constituyen un su campo de la criminología que ha tenido un desarrollo considerable (Ditton y Farrall, 1999). Estos estudios han permitido fijar algunos indicadores que permiten establecer la magnitud del temor al delito y realizar mediciones de sus causas. Dicha importancia radica, según Hale (1996), Villalta (2011), Sparks, (2001) y otros, en el impacto que este fenómeno tiene sobre la calidad de la vida cotidiana de las personas y consecuentemente en la experiencia e interpretación de la seguridad que se tiene del barrio y la ciudad en la cual se habita (Bannister y Fyfe, 2001; Pain 2001). Box al respecto señala: “El temor al delito se ha convertido en un problema social de gran envergadura por su naturaleza disruptiva y las consecuencias adversas que tiene para la vida de una comunidad determinada” (Box en Hale, 1996: 83). En esta misma línea, Gray et al (2011:90) agrega: “El miedo al crimen involucra una variedad de formas de negociar con el entorno social y cultural y surge de juicios de riesgo respecto a lo que se vive. La manera en que la información sobre el delito se procesa, se entiende y se puede abordar varía en su gravedad e impacto en nuestra vida diaria.”

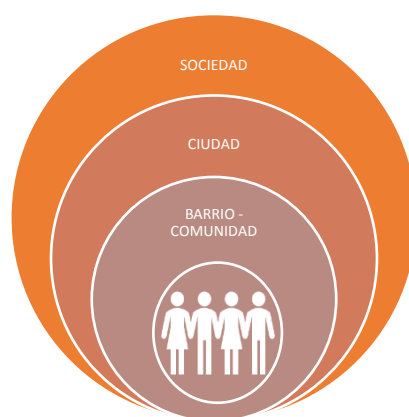
A partir de ello se ha evidenciado que el temor urbano genera efectos reales y palpables en la conducta y los sentimientos tanto a nivel individual como comunitario (Gray et al 2011). Tanto

corrientes psicológicas² (Jackson, 2010) y perspectivas sociológicas, han dado cuenta que las emociones moldean las creencias y los vínculos con los otros. Las formas en que operamos en espacios privados y públicos están moldeadas por las emociones que produce el crimen, las que a su vez definen el cómo nos sentimos con respecto a nuestros vecinos, comunidades y la sociedad (Douglas, 1966; Gray et al, 2011). Así, por ejemplo, en un estudio sobre temor en Chile del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) declaró que “los chilenos suelen asociar espontáneamente la inseguridad con la delincuencia” (PNUD, 1998). En dicho estudio el miedo al otro, aquella construcción simbólica de la que hay que protegerse (Douglas 1992; Setha et al 2005), se convierte en una de las piezas centrales de análisis de la vida cotidiana en Chile, la que muchas veces significa el miedo al otro traducido en el miedo al delincuente. (Dammert y Lunecke, 2002; Sparks et al, 2001).

El temor al delito es entonces un fenómeno complejo y multidimensional. Por ello, tanto la literatura, la investigación social y las políticas públicas, se han visto desafiadas en avanzar hacia la determinación y medición del fenómeno del temor al delito intentando dilucidar de forma integral y compleja la verdadera naturaleza del fenómeno (Gray et al 2011; Dammert y Lunecke, 2002; Jackson, 2010), profundizando entonces en la diversidad de causas, efectos y así también la variedad contextual y territorial de este fenómeno.

La evidencia indica que, en la explicación del temor al delito es posible identificar factores de carácter individual y familiar (micro dinámicas), de escala barrial (meso dinámicas) y ambientales, las que llamaremos escala de ciudad (macro dinámicas) que inciden sobre esta percepción. A continuación, se exponen cada una de las tipologías de factores mencionados.

Figura 1. Factores que inciden en la percepción de temor



Fuente: elaboración propia.

² En psicología se habla de “sensibilidad al riesgo”, concepto acuñado por Mark Warr, cuando las personas perciben que tienen poco control personal sobre el evento de victimización, por lo tanto, se necesita un nivel más bajo de probabilidad percibida de delito para estimular la preocupación o el temor por el crimen.

2. 1. 1. Factores escala individuo y familia

Aún que, diversas posturas teóricas explicitan la influencia de las características de los individuos en forma distinta, y en algunos casos contradictoria, se evidencia un consenso sobre la necesidad de estudiar la inseguridad tomando en cuenta variables individuales y haciendo un trabajo en conjunto con la psicología del riesgo (Jackson, 2010).

El temor requiere ser estudiado a partir de variables individuales que inciden sobre este sentimiento, entre las cuales destacan la edad, género, nivel educativo, situación laboral, nivel de ingreso, participación en organizaciones sociales, niveles de confianza en instituciones de justicia criminal, niveles de confianza interpersonal, conocimiento de políticas públicas de seguridad, entre otras (Dammert y Lunecke, 2004). En este sentido, la literatura indica cuales son las variables socio demográficas que, como el género y la edad, son factores que influyen sobre el temor de las personas (Hale, 1996; Pain, 2000; Pain 2001; Jackson, 2010; Wyant, 2008). Al respecto, diferentes estudios han logrado demostrar un mayor temor femenino ha sido la constante en los países, y también han demostrado que los jóvenes siendo más victimizados, son los menos temerosos.

En relación a las variables de carácter social, el nivel de ingresos aparece como un hallazgo en la evidencia, pero aun así no se vislumbran tendencias bien definidas: “los estudios internacionales muestran mayor temor en los sectores bajos en particular por una mayor vulnerabilidad social, por vivir en zonas menos protegidas y por la dificultad de reponer lo sustraído” (Kessler, 2011:110). Lo anterior también se corrobora en el estudio realizado por Villalta (2011) quien da cuenta que “la población de bajos ingresos y con menores niveles de educación reportan mayores niveles de miedo al crimen” (p.12). Por otra parte, concuerdan que los sectores mejor posicionados en la escala socioeconómica muestran mayores niveles de temor (Caldeira, 2000; Pain, 2001).

El análisis de estudios realizados en otros países indica que edad y sexo son dos de las variables que se presentan como significativas, tanto con la victimización como con el temor al delito. En general, existe acuerdo en la literatura internacional respecto que los hombres jóvenes y solteros enfrentan mayor probabilidad de victimización en sus barrios de residencia (Lauritsen, 2001), mientras que las mujeres entre 30 y 45 años presentan mayores niveles de temor (Pain, 2001).

2. 1. 2. Factores escala barrio

El “efecto barrio” o bien efecto comunitario o del contexto local opera también como variable que incide en la percepción del temor al delito. El cómo las personas experimentan e interpretan el espacio urbano (Bannister y Fyfe, 2001) en el que se desenvuelven y los vínculos que se generan en él, se convierten en elementos gravitantes respecto a la sensación de inseguridad que se vive en la cotidianidad. La desorganización social del barrio, la presencia de incivildades, la eficacia colectiva, el deterioro físico de viviendas y la confianza interpersonal, son explicaciones consistentes al respecto (Sampson, 2001; Walklate, 2000; Villalta, 2010).

Se argumenta que la desorganización social -estado generalizado de ausencia de normas sociales- afectaría las condiciones del ambiente lo que facilitarían ocurrencia de delitos en estos contextos

desorganizados (Sutherland 1939; Sampson y Raudenduch 1999 en Villalta, 2010). Las incivildades, entre estas se consideran como aspectos físico – ambientales del entorno y/o bien también conductas antisociales, que generan en las personas percepción de temor, como por ejemplo la presencia de grafitis, basura, espacios abandonados (Wyant, 2008; Taylor 2001 en Jonnes y Innes, s.f).

Así también, la literatura da cuenta que el vínculo de cohesión y confianza mutua con expectativas compartidas dentro del barrio, para intervenir en apoyo del control social del vecindario resulta fundamental en la disminución de la percepción de temor y sentimiento de inseguridad (Sampson et al, 1997: 919). La eficacia colectiva entonces, se refiere al vínculo social cohesionado en un barrio, que depende en altos niveles de confianza y apoyo recíproco. Así también es necesario que los vecinos del barrio posean expectativas comunes para actuar e intervenir por el bien común. La meta principal de la eficacia colectiva es lograr el control social en el barrio (Messnet y Zimmerman, 2012).

Distintos estudios más culturalistas también coinciden con la idea de que el miedo al delito impregna casi la totalidad de la comprensión de las personas sobre el orden social, la justicia y la cohesión de la comunidad. De hecho, el deseo de establecer la seguridad del vecindario es múltiple y altamente político. Algunas de estas respuestas contribuyen a un "problema social": la población y la comunidad pueden verse negativamente afectadas por los sentimientos de amenaza y vulnerabilidad, la restricción de las actividades cotidianas y la pérdida de la confianza social. (Gray et al 2010, Sampson 2012).

Así, la literatura ha demostrado que la eficacia colectiva, esto es, la capacidad de vecinos de actuar de manera conjunta es un predictor robusto de las tasas de crímenes y delitos en los barrios y además es una variable control de los efectos producidos por la estructura criminal de los barrios. A) Se ha demostrado (Sampson et al, 1997), que, a mayor eficacia colectiva, menor tasas de violencia (medido por homicidios oficiales y auto declaraciones de victimización), controlando por variables demográficas, características estructurales de los barrios, por violencia anterior y por variables comunitarias. B) La eficacia colectiva disminuye los efectos de la desventaja concentrada y transitoria en las tasas de violencia. C) Así mismo, análisis espaciales han dado cuenta que niveles altos de eficacia colectiva en un barrio están asociados positivamente a la eficacia colectiva presente en barrios aledaños e inversamente relacionados con tasas de crimen en barrios aledaños (Messnet y Zimmerman, 2012 en Sampson 2012).

Finalmente, en un estudio de respecto al temor al crimen, asociado al impacto de las incivildades de los barrios y percepciones percibidas por los habitantes (Wyant, 2008), se concluye que la naturaleza espacial del miedo resulta fundamental para el análisis futuro e incluso puede tener implicaciones políticas para los esfuerzos de intervención del vecindario. El descubrimiento de la “agrupación espacial” del miedo al crimen sugiere que las estrategias basadas en el barrio para disminuir el miedo deberían considerar si los barrios colindantes están afectando las intervenciones para reducir el miedo en el barrio objetivo. Las estrategias de barrio o comunitarias para reducir el miedo se cumplirían mejor si abarcan varios vecindarios en lugar de uno específico (Morenoff 2003).

De esta forma, los estudios muestran que existe alta influencia del contexto en el cual se habita sobre la producción del temor al delito en los sujetos.

2. 1. 3. Factores escala ciudad

Pero también inciden sobre la inseguridad, variables de carácter estructural, como son las características de los procesos urbanos, destacándose la escala de segregación de una ciudad (Caldeira, 2000). A mayor segregación en una ciudad, mayor el nivel de temor al delito en su población.

La segregación espacial y residencial de la ciudad, es un fenómeno que remite a la distancia física entre grupos sociales distintos y, por tanto, mientras mayor es la distancia entre grupos sociales en una ciudad, más desconfianza se tiene sobre los desconocidos. En este sentido, la literatura destaca que la desconfianza interpersonal es un alto predictor del temor al delito. Y es que, la segregación, genera que el sentimiento de pertenencia a una comunidad se torne compleja dado que no existen elementos que generen identidad con el espacio urbano, sino que tienden a generar sensación de resentimiento y vulnerabilidad. El encuentro con el otro se vuelve temeroso y complejo, ya que no genera confianza (Setha et al 2005). El empeligrosamiento de barrios y sus habitantes se alimenta de estos procesos, como así también de la imagen que de ellos se construye en los medios de comunicación.

En este sentido, es posible afirmar que el crecimiento sostenido e inorgánico de la ciudad tiende a potenciar la fragmentación, lo que en términos sociales es terreno propicio para la pérdida de capital social entre los ciudadanos (Borja, 2000), y su nivel de eficacia colectiva. El crecimiento descontrolado de la ciudad a través del alza en la urbanización espontánea y la marginalización social y física son factores asociados a la producción y reproducción de la violencia, generando consecuencias indeseadas como la exclusión, estigmatización y segregación social (Ministerio del Interior, UAH y BID, 2004 en Salazar 2007).

La ciudad, en sus diversas escalas, concentra a la población, a la cultura, a la comunidad (Borja, 2000). Sin embargo, es también un espacio público de poder y política donde se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictos, tales como la delincuencia y el delito. Así, la carencia de servicios relevantes para la ciudadanía en sectores segregados, la ausencia de la seguridad ciudadana como elemento transversal de las políticas públicas urbanas, los espacios públicos mal protegidos, traen como consecuencia el control de algunos espacios por la delincuencia e ilegalidad de diversos barrios y zonas de la ciudad, apuntando a la creación de condiciones de inseguridad altas (Salazar, 2007).

Rescatando los factores de escala barrial y poniendo el foco en ellos, es que entonces, dada la evidencia y estudios al respecto, resulta indispensable para la construcción de comunidad, la importancia de conocer a los otros cercanos, considerando, respetando y conociéndose en toda su diversidad (Setha et al 2005). De allí, que la construcción de vínculos fuertes, con un arraigo identitario potente con el territorio - barrio, un alto nivel de conocimiento interpersonal entre los vecinos y la participación activa en asuntos vecinales, se posicionan como elementos fundamentales para el desarrollo de barrios seguros desde la perspectiva de la prevención comunitaria del delito.

Bajo esta lógica, la noción de red social es fundamental para la prevención comunitaria del delito, la que implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectiva. A través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como la escuela, el hospital, el centro comunitario entre otros) se potencian los recursos existentes y se crean alternativas novedosas para la resolución de problemas y la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos.

De esta forma, la intervención, en este caso mediante la creación de un mosaico mural, busca, movilizar, facilitar y articular las capacidades y recursos locales en el marco de la generación de redes, que posibiliten lo que se llama “efecto red”, que puede entenderse como la expresión de cambios actitudinales colectivos que viven las personas y los grupos que participan de una red. Se podría decir que la red optimiza la organización de los grupos, los que mejoran la comunicación interna y externa, incrementan su productividad en las tareas a ejecutar y pasa a exigirse y exigir más al tomar conciencia de sus potencialidades.

Por ello, el trabajo que se desarrolle con las diversas organizaciones comunitarias, como lo son las Juntas de Vecinos, como así también con actores institucionales a nivel local tiene por objeto generar un cambio sobre las percepciones de los vecinos. En este sentido, no solo se busca reducir el temor, sino generar un cambio cualitativo en las relaciones interpersonales y sociales al interior de la comunidad.

2. 2. 1. Confianza

Otra particularidad del trabajo en red es el necesario conocimiento personal entre las personas que se relacionan, el reconocimiento de sus particularidades y afinidades, incluso de otras instituciones con las que se realizan tareas conjuntas, y con las cuales hay experiencias que compartir. Así, es posible afirmar que para la generación de una red social es necesario confianza. La relación existente entre confianza y capital social es recíproca. El capital social refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad como una red de valores, normas y confianza entre los individuos. (Dammert y Lunecke, 2003). En particular, la

confianza e interacción entre vecinos junto a la antigüedad de los barrios son relevantes en la determinación de la percepción de seguridad (Nuñez et al 2012).

Por ello, es que instituciones académicas, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, ponen el acento en el desarrollo y en la consolidación del capital social (Moser y Holland, 1997; Walklate, 1998). A mayor confianza social se tienden a producir mejores y mayores posibilidades para la consolidación del capital social comunitario. De igual forma, la presencia de capital social y confianza interpersonal tiende a disminuir los niveles de temor, así como a generar iniciativas de prevención comunitaria (Crawford, 1997). A pesar de esta evidente vinculación, no hay que descuidar el hecho que la relación no es unívoca; es decir, el aumento del temor y la victimización tiene un impacto profundo sobre la consolidación de los lazos sociales de confianza (Dammert y Lunecke, 2004). Un informe de desarrollo humano del PNUD (2000) indica: *“ni la convivencia en el barrio, ni en el mercado, ni las instituciones públicas pueden funcionar adecuadamente sin este “clima de confianza”*.

2. 2. 2. Eficacia colectiva.

La eficacia colectiva, se sostiene entonces en la confianza y capital social generado entre los habitantes de una comunidad o barrio, comprendiéndose como la capacidad conjunta para actuar y lograr un efecto esperado, con un compromiso activo por parte de la comunidad (Sampson 2012). Para Sampson, la presencia de eficacia colectiva además requiere que la comunidad ejerza control social informal; la capacidad de la comunidad para actuar en favor del beneficio colectivo y de la cohesión social. La meta principal de la eficacia colectiva es lograr el control social informal en el barrio, las condiciones necesarias para ello es que los vecinos posean expectativas comunes para así actuar e intervenir por el bien común (Messnet y Zimmerman en Sampson 2012).

Se le llama informal, ya que se opone a aquel control formal de la seguridad ejercido por la policía, teniendo funciones claras establecidos por la ley (Subsecretaria de Prevención del Delito, 2018). El control social refleja no sólo la capacidad de prevenir situaciones de riesgo, sino, sobre todo, la acción y coordinación entre vecinos para enfrentar los problemas que los afectan y generan inseguridad. Algunos ejemplos son acciones destinadas al cuidado del barrio y sus residentes, especialmente de los niños, niñas y adolescentes. También incluye la vigilancia natural, entendida como el control visual que las personas ejercen al interior de un espacio público, o entre éste y uno privado, y viceversa.

Cabe mencionar que es importante no reducir el concepto de comunidad como un ente meramente encargado del control social informal, la presencia de temor, criminalidad e inseguridad en un barrio no está supeditada únicamente a este control. El rol de la comunidad también radica en impedir el deterioro social, y así también comunidad puede comprenderse como un espacio – territorio que lo habitan personas diversas (Dammert y Lunecke 2004). Lo anterior da cuenta de que, así como el temor al delito y la inseguridad, comunidad es también un concepto complejo, multidimensional y diverso. Hay consenso en la literatura y las políticas públicas que la comunidad debe ser considerada dentro de la prevención de la criminalidad, pero sobre todo debe constituirse “como un actor principal de las políticas de prevención, con un rol activo no sólo en el diseño de dichas iniciativas

sino especialmente en la implementación de estas” (Dammert y Lunecke, 2004, p. 21). La comunidad resulta fundamental en cuanto su accionar logre cambiar las condiciones sociales que sustenten el crimen en espacios residenciales y barriales (Hope, 1995).

2. 2. 3. Estrategias de prevención comunitaria del delito

Así como se ha ido complejizando el análisis y estudio del temor al delito, a la vez la respuesta y prevención frente a este ha seguido el mismo curso. Siguiendo una trayectoria similar a la de países del mundo anglosajón (Garland, 2005; Shearing & Wood, 2011, Sozzo, 2009), la respuesta frente al delito en Chile se ha reformado y complejizado. Los esfuerzos y estrategias públicas -tanto a nivel central como local- ya no sólo están centradas en la sanción y el castigo, a través del sistema de justicia criminal, sino que también apuntan a reducir las causas que están a la base del fenómeno (Blanco y Tudela, 2010; Dammert, 2012).

La participación comunitaria en prevención del delito ha tomado un lugar central en las políticas públicas de seguridad en América Latina. Esta situación encuentra su origen en la fuerte tendencia de crecimiento de los delitos denunciados, la violencia utilizada en ellos, el temor ciudadano y la aparente dificultad gubernamental para enfrentar dichas problemáticas. Frente a estos problemas, las políticas de participación buscan concitar apoyo ciudadano e incrementar la legitimidad de las instituciones encargadas del control y de la prevención de la criminalidad. (Dammert, 2003)

La prevención comunitaria incluye iniciativas que combinan la prevención situacional y la prevención social (Chinchilla y Rico, 2000). De acuerdo con sus objetivos, se incluyen todas las iniciativas destinadas al barrio, entendido como destino de la política pública y ejecutor de estas (Walklate, 2001). De esta forma, la consolidación de sistemas de control social informal de la criminalidad podría generar una disminución de dicha problemática. (Dammert y Lunecke 2004).

Figura 2. Estrategias de prevención del delito

	Social	Comunitaria	Situacional
Primaria	Educación y socialización Conciencia pública Campaña de propaganda masiva Vigilancia vecinal	Policía comunitaria Organización de vecinos	Focalización en puntos críticos Vigilancia (a gente sospechosa) Reducción de oportunidades Diseño medioambiental Disuasión general
Secundaria	Trabajo con grupos en riesgo de delinquir: jóvenes, desempleados, regeneración comunitaria Consolidación de la comunidad	Policía comunitaria Organización de vecinos	Focalización en puntos críticos Diseño de medidas en grupos de alto riesgo Predicción de riesgo y valoración Disuasión
Terciaria	Rehabilitación Respuesta frente al comportamiento criminal. Reparación de consecuencias	Policía comunitaria Mediación comunitaria de conflictos	Disuasión individual Incapacitación Valoración de la 'peligrosidad' y el 'riesgo'

Fuente: Dammert y Lunecke (2004) según Crawford 1999, Sozzo 1998.

Las políticas de prevención del delito cuyo foco se centra en la participación ciudadana tienen tres objetivos específicos: i) mejorar (si es que así lo está) la deteriorada relación de confianza entre la comunidad y la policía, con el fin de consolidar un lazo de trabajo común donde la comunidad participe en la prevención de la criminalidad y respalde el accionar policial. ii) se pretende fortalecer los vínculos sociales existentes, bajo la presunción que esto permitirá el desarrollo y consolidación del capital social local lo que a su vez contribuiría a prevenir la violencia. iii) consolidar la prevención local del delito, sobre la base que los tipos y modalidades de la violencia son diferentes en cada localidad. El efecto neto de ese proceso de descentralización es que otorga a los municipios un rol cada vez más activo en la formulación e implementación de dichas estrategias. (Dammert, 2003; Candina, 2006). Junto a los municipios, un lugar central en estos procesos los tienen las comunidades locales y la capacidad de actuar en red.

El desarrollo de estas redes implica la voluntad de poner en marcha un proceso de construcción permanente de relaciones entre diversos actores que tienen interés o necesidad de realizar acciones conjuntas y que redunden en revertir la situación a enfrentar. La oportunidad de trabajar en red permite a las organizaciones que la componen, sean estas Municipalidades, Comunidad, Colegios, etc., potenciarse en cuanto a reforzar acciones, acopiar información, recursos económicos, materiales y humanos, ampliar la cobertura de influencia, evitando la duplicidad de acciones sobre los mismos beneficiarios.

2.3 Experiencias de Intervención exitosas

Estudios en el nivel internacional muestran que aquellas iniciativas más exitosas en materia de prevención de hechos violentos o en la disminución de la percepción de temor focalizados en espacios públicos, comparten al menos dos características: muestran el involucramiento de las comunidades locales en el diseño y recuperación y mantención de estos espacios públicos, y son específicas a cada realidad vecinal. Y es que, no existen fórmulas de diseño estandarizado ni “universales” que funcionen siempre y en todo lugar. En este sentido, el conocimiento del contexto donde se aplique cada táctica es una condición sine quanon para la eficacia de su implementación. El contexto refiere a los rasgos de la situación que son relevantes para la implementación de determinadas tácticas y se debe considerar que el problema está determinado por los patrones y características del delito y de las incivildades específicas.

Así el éxito dependerá del análisis del contexto en el cual se desarrollan los patrones del comportamiento delictual y de las oportunidades para implementarlas. La falta de conocimiento sobre el contexto en el cual se aplican las tácticas puede producir resultados no esperados, como, por ejemplo, en un contexto donde existen ofensores persistentes, una determinada táctica puede producir su desplazamiento.

Una de las investigaciones más reconocidas en el nivel internacional sobre experiencias exitosas en prevención de la criminalidad es el estudio coordinado por Lawrence Sherman en 1997: *What Works*,

What doesn't work and what is promising in prevention of crime?, que fue elaborado para el parlamento norteamericano en base a metodologías de evaluación con evidencia científica (Enfoque de *evidence by policy*). Las conclusiones del estudio respecto a las intervenciones de carácter situacional en espacios públicos muestran que no existen metodologías estandarizadas en este ámbito, sino que la calidad y eficacia de los proyectos se juega en la calidad del diagnóstico que se realiza respecto a cada problema y a la coherencia que existe entre este diagnóstico y las técnicas situacionales implementadas. Sherman destaca que esta calidad se define a partir de: i) la claridad y fundamentación de los problemas de inseguridad que se quieren resolver (con uso de información estadística, información cartográfica, cualitativa, etc.); ii) el análisis específico de los factores ambientales que inciden en la ocurrencia del problema específico (como falta de iluminación, falta de vigilancia natural, deterioro de los espacios, etc.) y iii) la pertinencia de la intervención que se propone para resolverlos (basada en principios del diseño ambiental y prevención situacional para la prevención del delito).

Junto a este estudio, el *Handbook of Crime Prevention and Community Safety* editado por Tilley en 2005 reúne una serie de artículos relacionados al rol de la comunidad y de la intervención en espacios públicos para la prevención del delito. Al respecto, destaca Clarke que existen confusiones conceptuales en torno a la estandarización de las medidas de intervención situacional en espacios públicos y por ello, se requiere que exista suficiente y clara información de los problemas y de las causas que lo producen. Luego de ello, es necesario que se apliquen de manera adecuada los principios de la prevención situacional y, sobre todo, que exista participación de la comunidad en el diseño y en la mantención de los espacios comunitarios y públicos. Asimismo, en la última edición del Oxford Handbook of Crime Prevention de 2012, destacados investigadores en la materia (Ronald Clarke, John Eck, D. Johnson, entre otros), analizan criterios de eficacia de estas técnicas de prevención situacional, y destacan como prioritaria la dimensión 'relación contexto- técnica-comunidad', para el logro de resultados. Por lo anterior, la replicabilidad de las tácticas requiere la comprensión de qué tipo de táctica, dónde y cómo funciona esa táctica.

Lo planteado, sin duda pone límites claros al alcance de este tipo de tácticas preventivas. Por ello, más que entregar "recetas", este tipo de tácticas dan cuenta de los principios que deben ser considerados para la selección de ellas, entre los cuáles se encuentra la comprensión del contexto y la comprensión de cómo los ofensores enfrentan las oportunidades para delinquir. Por ello, a la luz del análisis de las oportunidades de delinquir y de los contextos, la clave para la implementación de las tácticas es encontrar la forma de manipular los rasgos del contexto específico que pueden cambiar de manera determinante el razonamiento del ofensor y llevarlo a no cometer el delito. Las posibilidades de lograr efectividad en los objetivos emergen cuando existe una clara visión del problema y del contexto que explica las oportunidades del delito y el cómo se pueden alterar para reducirlas (Tilly y Laickok, 2002).

Relacionado a lo anterior, y considerando los fundamentos teóricos y la respuesta desde las políticas públicas se realizaron un *catálogo de buenas prácticas*, el cual presenta algunas experiencias de

prevención y que dan cuenta de resultados exitosos. Así, se presentan aquellas intervenciones que se realizan en el espacio público: especialmente en parques, vecindarios, áreas de transporte público; y aquellas intervenciones orientadas a la seguridad residencial y social.

Se han seleccionado un conjunto de iniciativas que comparten algunas características con MMTJ. En su mayoría, se trata de proyectos de muralismo con pintura y también la utilización del graffiti. Y, aunque no comparten la técnica del mosaico, si pudimos constatar que en términos de objetivos, metodologías y contextos son similares. Se trata de sectores de alto riesgo delictual cuyo objetivo mediante la intervención es mejorar la cohesión social a través de técnicas artísticas - comunitarias. Destaca la experiencia de Filadelfia, Estados Unidos, Porch Lite, por su replicabilidad y por la extensa y fiable evaluación realizada por la Universidad de Yale que ha tenido el programa y sus más de 30 murales, destacando el documento *“Painting a Healthy City: The porch lite program replication Manual”* y *“Porch Lite Program Final Evaluation Report”*.

Para la elaboración de este catálogo (Ver Anexo 2) se consultó la Línea de Seguridad Pública de Paz Ciudadana, El Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC) de la Universidad de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Chile (FLACSO). En el ámbito internacional la revisión constó del Banco Internacional de Buenas Prácticas (BID) Centro de intercambio de buenas prácticas del Foro Europeo de Seguridad Urbana (EFUS). Además, se consultó foro Brasileño de seguridad pública (FORUMSEGURANCA), el Centro Internacional para la Prevención de Criminalidad (CIPC) y de la Asociación Internacional CPTED (ICA siglas en inglés), Crime Prevention Ottawa, Canadá.

La metodología utilizada para llevar a cabo este estudio fue de carácter mixta: cualitativa y cuantitativa. Se utilizaron principalmente fuentes de información primaria mediante la aplicación de cuatro técnicas metodológicas que se materializaron en 6 instrumentos: tres de carácter cualitativo; i) observación participante semi estructurada, ii) entrevistas caminadas, iii) entrevistas semi – estructuradas, iv) la encuestas ex ante y ex post, la que se materializó en dos instrumentos distintos.

La aplicación de los instrumentos utilizados se realizó durante las tres instancias en las que el equipo evaluador visitó el terreno de estudio; el inicio del primer ciclo de taller, durante el fin de semana 6,7 y 8 de Abril. Luego para el inicio del segundo ciclo de taller, durante el fin de semana del 6,7 y 8 de Julio y finalmente para la inauguración del Mosaico Mural Comunitario, durante el fin de semana de 25, 26 y 26 de Agosto.

Además, se hizo uso de la información secundaria disponible en documentos y registros entregados por la contraparte, esto es, el equipo ejecutor Mujeres por la Memoria.

3.1, Instrumentos de recolección de información

A continuación, se describen y de detallan los instrumentos y técnicas de recolección de información utilizados para el levantamiento de información requerido para la ejecución de la evaluación de procesos y resultados realizada.

- ✓ Observación No Participante/ Semi-estructurada: La observación es la técnica de investigación básica, ya que establece la relación básica entre el sujeto que observa y el objeto que es observado, que es el inicio de toda comprensión de la realidad. La observación no participante como técnica de recolección de información refiere a que el observador se comporta de la manera más neutral posible respecto a los acontecimientos que está observando, manteniéndose al margen del fenómeno estudiado, como un espectador pasivo, que se limita a registrar la información que aparece ante él, sin interacción, ni implicación alguna (Sandoval Casilimas, 2002). Ahora bien, no es una observación libre, sino que se encuentra estructurada por una pauta de observación, que se aplica de modo flexible de acuerdo a la forma que adopta el proceso de observación y los acontecimientos a los que se expone el observador. La estructura de la pauta de observación debe dar cuenta al menos de “la caracterización de las condiciones del entorno físico y social, la descripción de las interacciones entre actores, la identificación de las estrategias y tácticas de interacción social y la identificación de las consecuencias de los diversos comportamientos sociales observados” (Sandoval Casilimas, 2002). El objetivo de la observación no participante fue realizar un mapeo físico y social del área de intervención definida por el proyecto orientada a dar cuenta de cambios físicos en el espacio público ex antes y ex post a la ejecución del

³ Para mayor detalle Ver Anexo 3

proyecto, esto es, de los resultados en este ámbito⁴. Se realizaron cuatro observaciones no participantes, dos ex ante, durante el mes de abril y dos ex post, durante el mes de Agosto.

- ✓ ‘Walking Interviews’ (Entrevistas caminadas): La entrevista caminada es una metodología de investigación de las ciencias sociales desarrolladas principalmente en el campo de la geografía y el urbanismo que responde a fenómenos de tipo situacional que afectan el ambiente en el que circulan las personas (tal como el proyecto que aquí se considera). Esta consiste en una entrevista con las personas que usan y o circulan el espacio físico asociado al fenómeno en estudio, y cuya principal ventaja es la capacidad de acceder de manera situada a las actitudes, conocimiento y prácticas sociales de las personas respecto al ambiente- entorno inmediato que las rodea (Evans & Jones, 2011). Con el objetivo de relevar información in situ respecto a los principales cambios físicos y sociales que se produjeron por el proyecto sobre el espacio público intervenido, se realizaron 11 entrevistas caminadas una vez instalado el mural, en las que se conversó con vecinos que fueron afectados por la ejecución del proyecto Mosaico Mural, Tejido Social en la comuna de Coquimbo. Las entrevistas fueron realizadas con la utilización de un mapa del barrio, lo que luego fue sistematizado en planos de cada uno de los recorridos caminados y así también planos generales del barrio (Ver Anexo 4). Los recorridos caminados fueron realizados durante el último fin de semana de Agosto, el día sábado 25 y domingo 26 de Agosto.
- ✓ Entrevista semi- estructurada: Este tipo de entrevista sigue una pauta semi abierta de conversación bajo la cual el investigador direcciona la conversación en torno a los tópicos que le interesa indagar. La idea fundamental de una entrevista semi estructurada es que el entrevistador busca levantar información que el entrevistado posee, no interviniendo en ésta, pero logrando incorporar los puntos cruciales de acuerdo con el objetivo de su investigación “Este interés se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario” (Flick, 2004). Este tipo de instrumento permite relevar la opinión de aquellos actores que son claves en el proceso de implementación y funcionamiento del proyecto Mosaico Mural, Tejido Social.

Las entrevistas fueron realizadas a lo largo de los 6 meses de ejecución del proyecto, pero principalmente en los tres momentos que el equipo evaluador realizó el trabajo de campo. A inicios de abril, inicios de Julio y fines de Agosto. Se realizaron 11 entrevistas semi estructuradas, a lo largo de la evaluación de procesos y resultados con los siguientes actores:

- Dirigente de la Junta de Vecinos Rosa (JJVV del sector)
 - Dirigente de la Junta de Vecinos Las Encinas (JJVV colindante)
 - Vecina emblemática
 - Miembros equipo executor del proyecto (3)
 - Actor Municipal Departamento Seguridad Ciudadana
 - Participantes taller 2 (4)
- ✓ Entrevista estructurada (Encuesta): Se realizó una encuesta ex ante y ex post de cada uno de los talleres realizados por el proyecto Mosaico Mural (2 talleres en total). La encuesta fue de carácter censal aplicada por el equipo consultor o bien, por el equipo executor del taller. Se les aplicó a todos los participantes de los talleres antes de comenzar y una vez terminado el mismo, y buscó medir los resultados en distintas aristas del taller: reforzamiento de lazos comunitarios, aprendizaje de la técnica del mosaico, aumento de sentimiento de seguridad respecto de un sector en específico. En total se realizaron 36 encuestas, considerando que los talleres realizados fueron finalmente 2, el universo de la encuesta se vio reducido.
- ✓ Revisión Bibliográfica y catálogo de experiencias exitosas: Se realizó una revisión documental en torno a experiencias enfocadas en la recuperación de espacios públicos y en los vínculos comunitarios. La revisión bibliográfica tuvo como principal objetivo, entender el contexto teórico en el que se incorpora un proyecto de prevención comunitaria como el de Mosaico Mural, Tejido Social y para guiar la construcción de instrumentos, interpretación de resultados y posibles recomendaciones. Así también se incluyó un catálogo de experiencias similares a la intervención realizada en materia de prevención comunitaria del delito con enfoques artísticos – históricos.

3.2. Validación y aspectos éticos

Las entrevistas (individuales y grupales), revisión documental y observación no participante fueron realizadas por el equipo de la Universidad Católica y estuvieron bajo la directa supervisión del coordinador del estudio. El equipo está integrado por profesionales de las ciencias Sociales y del urbanismo quienes tienen amplia experiencia en levantamiento y análisis cuantitativo-cualitativo y estudios evaluativos de procesos y resultados. Las pautas de entrevistas y observación no participante estuvieron a cargo del coordinador del equipo y de la jefa de terreno, y el equipo completo fue capacitado para su aplicación, lo que aseguró el conocimiento de las temáticas abordadas.

Respecto al trabajo de campo, se siguieron protocolos para asegurar la correcta recolección de la información y el cumplimiento de aspectos éticos demandados por toda investigación social. Estos fueron:

- ✓ Todas las entrevistas fueron grabadas. Las grabaciones fueron entregadas y revisadas por la coordinadora del estudio quien se encargó de su almacenamiento.
- ✓ Consentimiento Informado: Los participantes de entrevistas firmaron un consentimiento informado en donde se explica el objetivo del estudio y se acepta el rol como fuente identificada de información. Este consentimiento servirá como respaldo de registro de los participantes de entrevistas. (Ver Anexo
- ✓ Anonimato: Mediante la aplicación de los protocolos de Consentimiento informado y el debido resguardo de la información recabada, se asegura el anonimato de cada uno de los informantes del estudio.

A continuación, se presenta una tabla resumen de la metodología propuesta V/S la metodología aplicada. Los cambios realizados remiten a condiciones de contexto y fueron previamente conversados con la contraparte.

Tabla 1. Síntesis de instrumentos de recolección de información primaria y secundaria

Técnica/Instrumento	Unidad de Observación	Número de participantes propuestos	Número de participantes realizado
Observación No Participante ex ante- ex post (Evaluación resultados)	Espacio Público	Saturación información	4 observaciones ex post y ex ante
Entrevistas caminadas (Evaluación resultados)	Vecinos del barrio no involucrados directamente en el proyecto	12	11 + Grupo Natural
Entrevistas- semi estructuradas (evaluación procesos)	Actores claves	6	11
Encuesta (dos momentos) (Evaluación de Resultados)	Vecinos involucrados en el proyecto.	120	36
Sistematización de indicadores de Actividades (Evaluación procesos)	Registros realizados por los ejecutores	N/A	Realizada
Revisión bibliográfica y catálogo	N final de documentos revisados responde al criterio de saturación de información	N/A	Realizada

A continuación, se da cuenta de la evaluación de procesos, la que se ha focalizado en identificar tanto las expectativas por parte de los participantes versus el funcionamiento real de la iniciativa, así como también las fortalezas y los principales nudos críticos del proceso de implementación de la iniciativa. Para ello, este apartado se ha organizado en cuatro grandes acápite: 1) la caracterización general del proyecto y del barrio donde se ejecutó; 2) Análisis descriptivo y crítico de las Fases del desarrollo de la iniciativa; 3) Síntesis de principales nudos críticos y fortalezas del proyecto.

4.1. Presentación de la iniciativa

Proyecto Mosaico Mural, Tejido Social fue un proyecto que se implementó entre el mes de Marzo y Agosto de 2018 en el sector del Mirador San Juan, Ciudad de Coquimbo, IV Región. El proyecto estuvo a cargo de la agrupación Mujeres por la Memoria, organización (no formal) que como se declara en su sitio en Facebook,

“... es un equipo multidisciplinario que trabaja por el rescate de la historia, la memoria y de los y las habitantes de zonas y barrios vulnerables, con el fin de potenciar, por medio del conocimiento, la defensa de sus derechos económicos, sociales y culturales, privilegiando un enfoque de género. Nuestra más importante tarea es promover la capacitación y el micro-emprendimiento social mediante jornadas de charlas, cursos y talleres de expresión artístico-cultural que promuevan la organización comunitaria, incentivando de esta manera la creación del diálogo y de vínculos locales, antes aislados, logrando el fortalecimiento de las redes de apoyo entre miembros del mismo espacio común.”⁵

Esta agrupación, tras un proceso de seis meses selección resultó ganadora de una de las seis iniciativas del Programa Impacta Seguridad⁶, del Laboratorio de Gobierno en Chile.⁷

⁵ Ver: <https://www.facebook.com/mujermemoria/>

⁶ El programa Impacta Seguridad, se define como un concurso abierto de innovación pública que busca soluciones para problemáticas de alto impacto en la sociedad. Como se declara en la página web institucional, “A través de este programa se busca atraer e incentivar a los talentos que están fuera del Estado, invitándolos a que se involucren en desafíos públicos complejos con nuevas ideas, tecnologías, productos o servicios”. Ver en <https://www.lab.gob.cl/iniciativas/impacta/>

⁷ Laboratorio de Gobierno es una entidad pública, dependiente de la Corporación de Fomento, cuyo principal objetivo institucional es promover la innovación de servicios al interior del Estado.

Figura 3. Equipo Mujeres por la Memoria



Fuente: <https://www.facebook.com/mujermemoria/> (recuperado en 2/10/2018)

En su proceso de diseño, la iniciativa fue definida por el programa como un proyecto, “*el cual, mediante talleres comunitarios de mosaicos, busca establecer diálogos intergeneracionales entre los vecinos de un barrio, lo cual generará lazos entre ellos. Para hacerlo sostenible en el tiempo y que las piezas artísticas de la comunidad sean resguardadas y mantenidas, el proyecto contemplaba establecer lazos con instituciones públicas y privadas. Así promoverán el desarrollo artístico e identitario del lugar.*”⁸

Los principales objetivos del proyecto fueron elaborados de manera conjunta entre el equipo UC y el equipo ejecutor mediante el diseño de una matriz de marco lógico⁹. En relación a sus objetivos, este se planteó:

Objetivo general:

“Fortalecer el vínculo social entre vecinos del barrio mediante el rescate de la memoria histórica y el mejoramiento participativo del espacio público”, objetivo que orientó la metodología y gestión de la iniciativa. Para la consecución de este objetivo general, el proyecto se planteó **tres objetivos específicos**:

- Resignificar socialmente el espacio barrial mediante instancias de rescate de la memoria histórica existente en el vecindario
- Mejorar el nivel de conocimiento entre los vecinos por medio del involucramiento en actividades colectivas del proyecto.

⁸ <https://www.lab.gob.cl/experiencias/mosaico-mural-rescatando-la-identidad-comunitaria-a-traves-del-arte/>

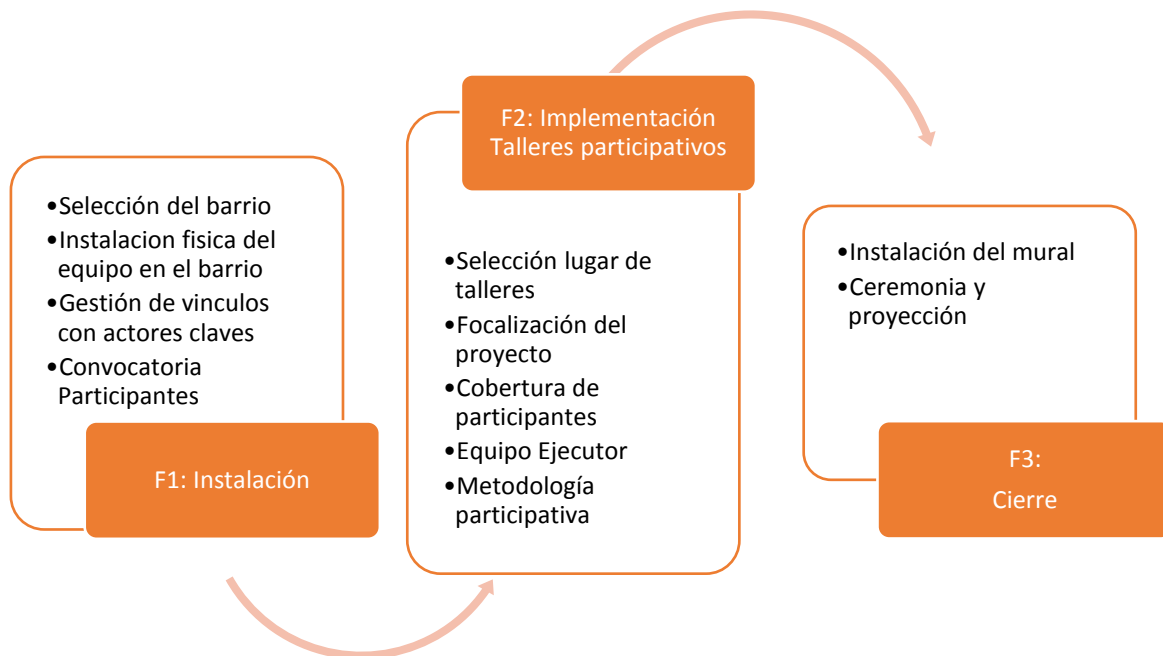
⁹ Ver Anexo sobre Matriz Marco Lógico.

- Mejorar el uso y apropiación social del espacio público del sector mirador Barrio San Juan mediante la recuperación física y participativa del espacio público

En materia de implementación, el proyecto se desarrolló en lo que hemos identificado como tres fases:

1) Instalación; 2) Implementación; 3) Cierre. A continuación se detallan las dimensiones que han sido analizadas en cada una de estas para dar cuenta de la evaluación de procesos.

Figura 4. Fases de Desarrollo de la Iniciativa y Dimensiones del análisis.



Fuente: elaboración propia

Con el objetivo de realizar una evaluación de los procesos en cada fase, a continuación se describen las actividades involucradas en distintas dimensiones del quehacer y se analizan de manera crítica los factores facilitadores y u obstaculizadores de ellos.

4.1.1. Metodología participativa

En términos metodológicos, la iniciativa se caracterizó por ser de carácter participativo cuyos fundamentos como indican los ejecutores del proyecto, radica en las bases del constructivismo: *“es una metodología que nos hemos dado cuenta es muy flexible la que se basa fundamentalmente en prácticas de educación popular, donde la horizontalidad es un elemento clave, invitamos a los vecinos de los barrios y así a los de San Juan a que “construiremos juntos” más que nosotras seamos profesores y vengamos a depositar en ellos conocimiento y herramientas” (miembro equipo ejecutor).*

Cada taller contó con una estructura específica, la que tiene 5 etapas que son sintetizadas en el siguiente diagrama:

Figura 5. Síntesis Metodología de Trabajo Talleres Mosaico Mural



Fuente: elaboración propia en base a entrevistas equipo ejecutor, notas de campo observaciones de talleres y documento Memoria San Juan de Coquimbo.

El trabajo de las y los vecinos en los talleres, así como de los profesionales a cargo, consistió en asistir a los talleres todos los fines de semana (sábados y domingos entre 15.00 y 18.00 horas) durante tres meses aproximadamente.

En el barrio San Juan, se realizaron dos ciclos de talleres con dos grupo de vecinos distintos. El primer ciclo de taller comenzó el 24 de Marzo 2018 y culminó el 17 Junio. Luego el segundo ciclo comenzó el 23 de Junio y culminó 18 Agosto. Cada sesión de trabajo constó con una mesa para los vecinos, materiales para los mosaicos, y con el equipo de profesionales a cargo asistiendo a cada uno de los vecinos en sus distintos diseños y trabajos. A las 16.30 se paraba el trabajo para un café con galletas, para luego de conversación entre los y las vecinas, continuar, generalmente alargándose el taller hasta las 19.00 horas.

Figura 6. Talleres Participativos



Fuente: elaboración propia en base a observación no participante

La ejecución del proyecto culminó con la ceremonia de inauguración del Mosaico Mural, Tejido Social, ceremonia que fue organizada con la colaboración del municipio y las dirigentes vecinales el 26 de agosto. En dicha ceremonia las participantes de ambos ciclos recibieron un diploma y fue inaugurada por el Alcalde de la ciudad de Coquimbo.

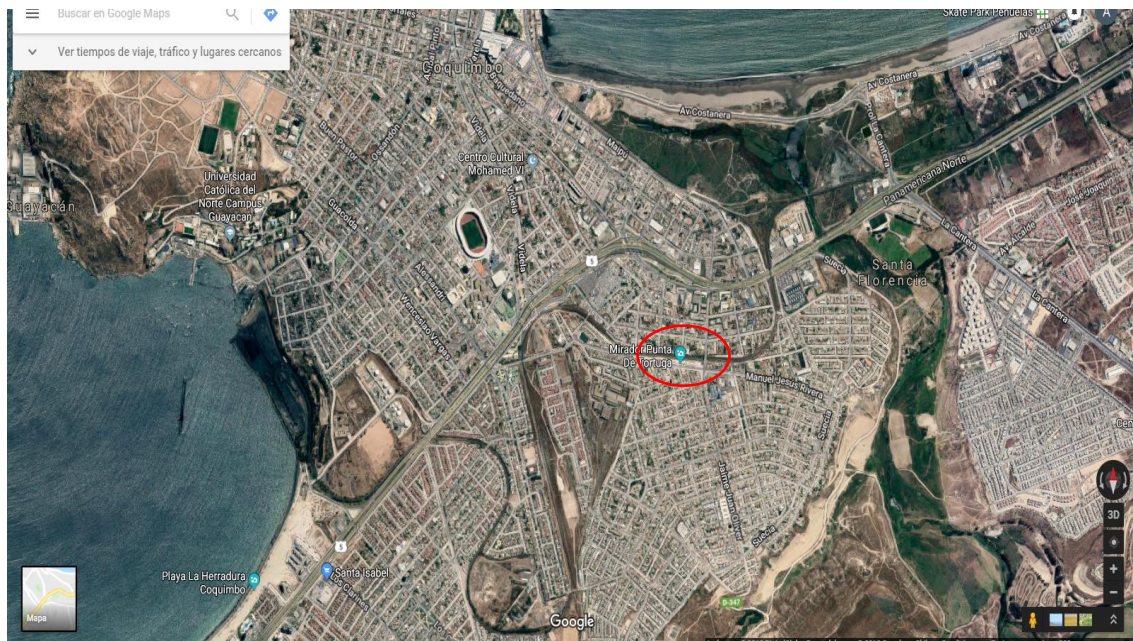
4.1.2. El barrio San Juan, Ciudad de Coquimbo

La iniciativa Mosaico Mural Comunitario fue localizada en el barrio San Juan de Coquimbo. Pese a que en la fase de pilotaje la Fundación Mujeres por la Memoria habían trabajado en la comuna de Pudahuel en Santiago, el territorio designado para su implementación fue este vecindario de la región nortina.

El barrio San Juan es un barrio que se construyó en los años 60 luego de un desastre natural que produjo la destrucción de muchas casas aledañas a la quebrada de San Juan. Para revertir la

catástrofe, el Municipio de Coquimbo organizó a los pobladores y les instaló viviendas con condiciones mínimas de urbanización. Este proceso, si bien fue liderado por el municipio, estuvo a cargo de los mismos pobladores, quienes mediante la autoconstrucción pudieron consolidar el vecindario. Cabe destacar que, el origen fundacional de San Juan, ha sido relevado por los ejecutores del proyecto como un aspecto que influyó en el proceso de selección del territorio, en tanto la iniciativa busca movilizar la memoria de una historia compartida, la que constituye un elemento central para el éxito y logro de los objetivos planteados por el proyecto. Hoy, el barrio San Juan es un lugar residencial de clase media- baja. Según información cualitativa relevada en este estudio, ha tenido un cambio en su estructura social pues habrían llegado nuevos residentes a partir de los años 90. El barrio está configurado por distintas villas (Villa Magistral, Villa) y existen, a juicio de los participantes del taller, pocos vínculos entre sus vecinos.

Figura 7. Localización Mirador San Juan en la Ciudad de Coquimbo



Fuente: <https://www.google.cl/maps/@-29.9683884,-71.3332326,2758m/data=!3m1!1e3>

El barrio San Juan se caracteriza por estar estigmatizado dado que se le conoce como un barrio problemático en materia de inseguridad. Específicamente, a San Juan se le asocia con la imagen de un barrio peligroso donde existe consumo y tráfico de drogas y alta concentración de incivildades. Según los actores municipales entrevistados y ejecutores del proyecto, estos argumentos fueron criterios de la selección de San Juan para localizar el proyecto. Se buscaba, mejorar la imagen del barrio mediante una intervención en el espacio urbano que realizara su historia e identidad local.

Sin embargo, y pese a la imagen de barrio peligroso, la frontera norte del barrio, en donde se encuentra situado hoy el mosaico mural, es un polígono recientemente remodelado (hace cuatro años) y que ha sido recuperado como un mirador de la bahía de Coquimbo. Es un espacio construido y arreglado por el Municipio y el Gobierno Regional de Coquimbo en 2014, y que se ha convertido en un espacio de orgullo para los habitantes de San Juan, porque atrae vecinos y paseantes de toda la ciudad para observar la bahía.

A juicio de los mismos vecinos, el estigma de barrio peligroso ha disminuido desde que se remodeló el espacio mirador. *“Y de hecho... bueno, eso también le dio como otro pelo como al sector, porque no solamente con el mirador se arreglaron las... o sea, al arreglar el mirador se arreglaron también las plazas interiores que quedaban inmediatamente cruzando el mirador, que son de los sectores. Entonces fueron cuatro plazas que eran de tierra, de hecho, donde vivo yo estaba dividida por neumáticos...entonces ahora no po, ahora son paseos peatonales que también tienen juegos, entonces se vive un poquito más en comunidad”* (Vecina emblemática). Y es que, y como puede observarse en la siguiente imagen, actualmente el mirador no puede considerarse un espacio residual en tanto no se configura como un vacío urbano en donde el espacio queda atrapado sin ninguna función definida, carente de identidad y pertenencia (Blanco, Tudela, 2010; Dammert, 2012). Al contrario, es un espacio que ya ha sido renovado y acondicionado para que las personas puedan pasear, jugar ping-pong, reunirse y llevar a los niños a los juegos y ha generado una reapropiación social y constituye una fuente de orgullo y arraigo para los vecinos de San Juan.

Figura 8. Mirador San Juan, Coquimbo



Fuente: elaboración propia

4.2. Análisis descriptivo y crítico de resultados en el nivel procesos

La información relevada de manera cualitativa y cuantitativa evidencia que la ejecución del proyecto no estuvo exenta de obstáculos y nudos críticos, así como también es posible identificar factores y situaciones que facilitaron el desarrollo de la iniciativa y el alcance de los resultados en términos de funcionamiento. A continuación se describen y analizan críticamente estos aspectos según cada fase de ejecución de la iniciativa y su relación con los resultados de proceso.

4.2.1. Fase 1: Instalación

Esta fase da cuenta de las actividades realizadas durante los primeros meses de trabajo por parte de la organización. En términos temporales, esta fase corresponde a las tareas y actividades realizadas entre enero y marzo de 2018 y que remiten a: el traslado del equipo de trabajo a la ciudad de Coquimbo; la selección del barrio; al vínculo y contacto que el equipo ejecutor sostuvo con los equipos municipales y actores sociales relevantes en el barrio; la selección del lugar para realizar los talleres; la gestión de los recursos y materiales necesarios para los talleres y al proceso de convocatoria de los participantes.

Aspectos facilitadores y fortalezas de inicio

Al consultarles a las ejecutoras del proyecto sobre aquellos aspectos que incidieron positivamente en esta primera fase de trabajo, destacan la buena recepción que tuvieron por parte de la comunidad de San Juan y en especial por parte de las dirigentes vecinales. Todos los miembros del equipo ejecutor destacaron el apoyo que desde un inicio recibieron de la Junta Vecinal Las Rosas, tanto en materia de facilitar contactos como para facilitarles el lugar donde se realizarían los talleres.

Aspectos obstaculizadores y debilidades de la fase de instalación

En esta fase, el aspecto que a la luz de la información cualitativa emerge como factor crítico, refiere a la selección del barrio. Y es que si bien, toda la fase de preparación previa y de pilotaje realizada en Santiago en 2017 les permitió a todos los equipos ejecutores de los proyectos seleccionados, testear sus iniciativas a modo de pre-campo, en el caso de Mosaico Mural ello no se cumplió. En el mes de Enero, la agrupación Mujeres por la Memoria fueron notificadas que el proyecto se ejecutaría en Coquimbo y no en Pudahuel, comuna en la cual habían realizado el pilotaje inicial. Destacan las ejecutoras, en consonancia con lo que el equipo de la Universidad Católica pudo observar en terreno, que el cambio de lugar entre la fase del piloto y la fase de implementación del proyecto implicó un costo adicional para el equipo ejecutor como así también el desafío de movilizar al equipo de trabajo desde la ciudad de Santiago a la región de Coquimbo.

En este sentido, y como se destaca en las siguientes páginas, un porcentaje importante de los recursos económicos del proyecto se focalizaron en el traslado permanente del equipo desde Santiago a Coquimbo y al traslado de los materiales del taller (cerámicas), implicando en ello también una preocupación y gestión logística más dificultosa en esta etapa de implementación.

También, el cambio tuvo implicancias respecto a la instalación del proyecto en el barrio. Las profesionales tuvieron que establecer vínculos nuevos con dirigentes y vecinos, sin tener conocimiento previo sobre las relaciones vecinales y del mapa de actores existente tanto en el vecindario como en el nivel municipal. Respecto al vínculo con el municipio, específicamente con la Dirección de seguridad ciudadana, es posible sostener que si bien este actor acogió y acompañó toda la ejecución, al tratarse de una organización de Santiago, el vínculo institucional no fue cotidiano y facilitador. Como destacó una de las profesionales del equipo instalada en la comuna, “nos hemos sentido bastante solas a veces”. Y es que, como destaca otro miembro del equipo,

“el municipio colaboró profesionalmente con el proyecto, pero no se involucró de manera sustantiva y no facilitó del todo los procesos. Si bien no fue un obstáculo, salvo cuando no dio el permiso para colgar el mural en el sector San Juan, no fue un activo colaborador de la iniciativa”

En ello, otro factor que incidió negativamente en esta fase de instalación fue que el Programa Impacta Seguridad no tenía convenios de colaboración firmados previamente con la municipalidad. Por tanto, los compromisos asumidos fueron siempre de palabra y sin un formato contractual lo que dificultó el vínculo entre el municipio y la agrupación.

Por último, otro aspecto que destaca en esta fase, remite al proceso de convocatoria de los participantes, la que también se vio impactada por el cambio de lugar descrito antes. Y es que, el equipo carecía de vínculos previos con actores relevantes y vecinos en general. Por tanto, al mismo tiempo que se conocía a los actores institucionales el equipo ejecutor debió realizar una intensiva agenda de difusión del proyecto en el barrio y en sectores aledaños a éste. Destaca un miembro del equipo ejecutor que para lograr cubrir los 30 participantes que se habían comprometido inicialmente, este proceso fue intenso. Así, para el primer ciclo taller, la difusión se hizo en el barrio y en lugares aledaños a éste, incluyendo el sector bajo de la Bahía de Coquimbo, las ferias libres y en el sector plano de la ciudad. En todos ellos se puso carteles en los espacios públicos: “yo me enteré de este taller por un cartel que había cerca de la bahía, me interesó mucho y por eso decidimos participar junto a mi señora”, declaró un participante del primer ciclo taller entrevistado en este estudio.

Dado que el radio de cobertura de la difusión del proyecto fue más allá del mismo vecindario, en el primer ciclo taller participaron sujetos que no residían en San Juan. Esto es analizado en la dimensión Participantes en la evaluación de la fase 2 de implementación.

4.2.2. Fase 2: Implementación de los talleres participativos

La segunda fase de desarrollo del proyecto, refiere a la implementación de los talleres participativos. Como se destacó antes, el proyecto constó con dos ciclos talleres: el 1° Ciclo taller se realizó entre abril y mayo y el 2° Ciclo Taller entre Junio y Julio.

En términos generales, y en base a la información cuantitativa y cualitativa recolectada, se destaca que la implementación de los talleres fue considerada exitosa por parte de los asistentes. Si bien hubo cambios significativos en la gestión y en la conformación del equipo¹⁰ los y las vecinas evaluaron como muy satisfactorio la asistencia a los talleres y a los profesores (100% de las respuestas). La cercanía con los profesionales pudo ser confirmada mediante la observación no participante en los dos talleres. Las sesiones observadas permiten sostener que hubo siempre un buen ambiente de trabajo y camaradería tanto entre los participantes como entre el equipo de ejecutor y ellos.

Los talleres efectivamente siguieron la estructura interna inicial y lograron desarrollar dinámicas de grupo y de asistencia que se mantuvieron hasta el final, entregando un producto colectivo con sentido para los pobladores de San Juan (esto queda explícito en las encuestas realizadas a los participantes).

El orden y la estructura del equipo ejecutor para entregar una intervención fueron altamente valoradas por parte de los participantes al taller. Los horarios fueron respetados, los materiales siempre estuvieron disponibles y el funcionamiento del taller nunca cesó durante el período planificado. Sólo un par de veces se tuvo que suspender clases, pero siempre fue por razones ajenas al equipo ejecutor (feriados, el día de la madre y o porque la presidenta de la J.J.V.V necesitaba la sede donde se desarrollaron los talleres).

Al finalizar el proyecto, todos los entrevistados encuestados manifestaron *alta nivel de satisfacción con la experiencia, con el conocimiento y con las competencias adquiridas*, así como también reconocieron el profesionalismo y calidad del equipo ejecutor de esta iniciativa. En términos generales, es posible sostener que las expectativas del taller que tenían las participantes fueron cumplidas.

El acompañamiento realizado por parte del Equipo UC a Mujeres por la Memoria y el análisis de entrevistas realizadas, también permitieron identificar aspectos que facilitaron y u obstaculizaron el buen desempeño de los talleres y por cierto a los resultados esperados en términos de su funcionamiento. Dentro de los aspectos relevados destacan aquellos que tienen que ver con las siguientes dimensiones: la selección del lugar de los talleres, los participantes involucrados, el equipo ejecutor y la metodología utilizada.

¹⁰ Esto será desarrollado en la sección Gestión y equipo de trabajo.

Dentro de los factores que facilitaron la ejecución y que también inciden en el desempeño de los talleres destacan *la calidad profesional- técnica del equipo ejecutor y la metodología utilizada y la focalización de los participantes*. Estas dimensiones, en tanto, elementos que facilitaron el funcionamiento de los talleres, también emergen como fortalezas del mismo proyecto.

Y es que, todos los participantes entrevistados destacaron la calidad técnica- profesional y también humana de quienes estuvieron a cargo de la iniciativa. Las opiniones vertidas en las encuestas aplicadas ex post a cada taller evidencian un alto nivel de satisfacción por parte de los participantes respecto a la calidad de los profesores y al compromiso y dedicación que mostraron en los talleres y en la realización de las actividades. Asimismo, la calidad de la enseñanza y de los materiales fueron positivamente valorados por los asistentes. De manera cualitativa pudimos identificar el vínculo que este equipo pudo establecer con dirigentes y vecinos.

“No es que las chiquillas se pasaron, saben mucho y siempre y con mucho cariño y paciencia nos enseñaron cada paso de manera muy profesional”, (Participante taller 1)

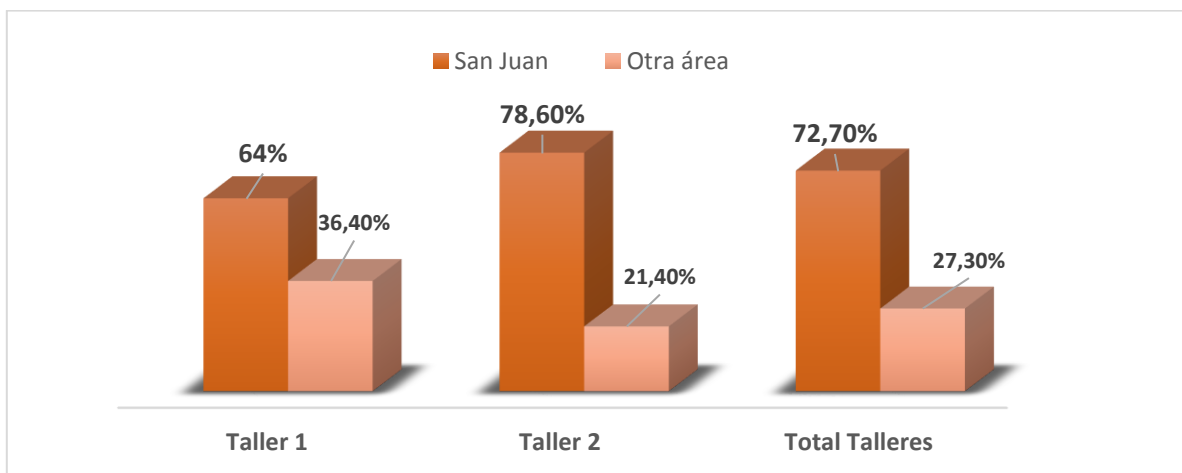
¡Fue genial! Los monitores, excelentes... para empezar el recibimiento de los monitores fue espectacular nos acogieron muy bien, uno por uno nos fueron explicando, con José Antonio, la Tamara, la Angie, ellos nos facilitaban todo, nos explicaron se tomaban el tiempo así una dedicación increíble, aparte nos enseñaron a usar cada herramienta, a cortar, a cómo poner las piezas, las separaciones, uno les preguntaba la tontera más grande y te respondían, sí mira aquí no te preocupes...de ellos sentimos una dedicación, acogida espectacular.
(Participante Taller 2)

También la calidad profesional fue valorada por agentes municipales, quienes recibieron con mucho entusiasmo el proyecto y valoraron positivamente la flexibilidad que tuvo el grupo ejecutor una vez que inició el proyecto en Coquimbo. Ello pese, a los obstáculos asociados al cambio de barrio y región. Una funcionaria municipal destacaba: *“ellas han sido muy flexibles y eso que los acá en el municipio la gestión no es muy fácil”*. La calidad profesional y técnica del equipo también queda manifiesta en tanto, los cambios internos que debió confrontar el equipo no se vieron reflejados en el desempeño de resultados del taller. Por distintas razones, dos de las tres principales profesionales se desvincularon del proyecto en distintas etapas de éste. Si bien, y gracias al manejo adecuado de la situación, esto no impactó de manera negativa sobre las expectativas de los participantes ni se visibilizó externamente.

En tercer lugar, destaca el hecho que, pese a los problemas de instalación que tuvo esta iniciativa y las implicancias de ello en términos de difusión, *la focalización* que logra el proyecto finalmente es adecuada. Y es que, si la difusión convocó a vecinos de la ciudad y no sólo de San Juan, esta se vio reflejada sólo en el primer ciclo taller y no en el segundo. Y es que, un aspecto que llama la atención refiere a que en ambos talleres, el 72,7% de los participantes residían en el barrio San Juan, y 40% de ellos vivía en el barrio desde hace más de 30 años. El primer ciclo de trabajo tuvo más participantes

de otros barrios de Coquimbo (36%) que el segundo ciclo (21%). En este sentido, la segunda convocatoria que se hizo tuvo una mayor focalización en el vecindario.

Gráfico 1. Residencia de los participantes



N=36. Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas ex ante de ambos talleres.

Este aspecto es un elemento positivo de refiere a la *focalización* que logra el proyecto, pues pese a que el primer ciclo tuvo un 30% de asistentes que no eran del barrio, en su conjunto (ambos ciclos) la focalización se hizo dentro del barrio de San Juan.

El barrio es “*principalmente heterogéneo*” (Vecina emblemática) porque hay villas en su interior que son totalmente organizadas y compuestas por grupos distintos, como la Villa Magistral, que fue creada para funcionarios de la educación y de la salud, y que, si bien pertenece a San Juan, tienen lógicas de organización barrial distintas al resto del barrio, y especialmente distintas a la zona en donde se organizaron los talleres, la dirigente vecinal del sector da cuenta de lo anterior, planteando que alguno de los elementos positivos de esta intervención tiene que ver con la presencia de vecinos de otros sectores: “*Haber...la gente, he conocido gente que no es de mi sector, que de acá del sector llegó poca gente. Yo considero que la gente es agradecida de lo que se está haciendo, está valorando esto...*”. Una, de los miembros del equipo ejecutor agrega:

“Es bueno que otra gente, de otros barrios venga al sector porque este barrio porque precisamente un problema es que está super estigmatizado, entonces no es menor que te bajas del taxi y te digan “aaah, vienes a la calle pastagonia”, entonces... empieza a cambiar un poco la percepción del barrio, entonces hay menos miedo y eso a los vecinos les gusta... les gusta que vengan otras personas porque dicen “ohhh este barrio no era así” entonces cm que los vecinos les gusta, se empoderan es cm “este es mi barrio” (miembro equipo ejecutor).

Si la metodología utilizada como la calidad profesional del equipo ejecutor fue un aspecto que facilitó el desempeño de los talleres y constituye también una de las principales fortalezas del proyecto en general, el lugar donde se realizaron y el tipo de cobertura en términos de participantes emergen como obstaculizadores del desempeño del proyecto. Ambos aspectos emergen de manera concatenada reforzándose mutuamente.

Y es que, uno de los aspectos que emerge de manera crítica tiene relación con *el número total de participantes* en esta iniciativa, el que no cumple con las expectativas fijadas inicialmente por el equipo ejecutor. Según el diseño inicial, se esperaba contar con 120 vecinos, que se involucrarían en tres ciclos taller. Finalmente se logró, en términos de cobertura, un número de 56 asistentes, esto es menos del 50% esperado inicialmente. Estos 56 trabajaron en dos ciclos ya señalados.

La información relevada cualitativamente permite asociar este resultado de proceso al menos tres factores. El primero se asocia al cambio de lugar de intervención ocurrido entre la fase piloto y la fase de implementación del proyecto. Y es que, las ejecutoras no sólo tuvieron que partir de nuevo en términos de vincularse con el territorio, sus habitantes y actores institucionales, sino que también se debió enfrentar la complejidad de movilizar a un equipo de trabajo radicado en Santiago a una ciudad donde no existían redes de trabajo ni vínculos previos. En términos concretos se instaló de manera permanente a vivir en Coquimbo sólo a un miembro del equipo. Ello impactó en la fase inicial de instalación como en la convocatoria. De hecho, y en conversaciones posteriores con la directora del equipo, se constató la debilidad que esto había significado en términos de difusión del proyecto. En este sentido, la información relevada nos muestra la dificultad que implicó para la fase inicial el implementar un taller orientado a la vinculación vecinal cuando se desconoce no solamente el barrio donde éste se implementará, sino que también la ciudad en dónde se encuentra este barrio. En este sentido, es importante considerar que la falta de redes y relaciones anteriores con vecinos y con gestores municipales repercutió en la cobertura de los asistentes del taller, así como también en la imposibilidad de cambiarse de lugar (sede vecinal) para efectuar el segundo taller. Al respecto, la agrupación consideraba realizar los talleres en distintos puntos del barrio y ello no fue así.

Un segundo factor, también asociado al cambio de lugar, fue la complejidad logística y en términos de gestión de recursos que significó esta definición. Materiales y recursos que debieron ser trasladados desde Santiago a Coquimbo. Ello implicó mayores gastos asociados a la implementación como así también mayor tiempo dedicado por parte del equipo ejecutor a dichas tareas en desmedro del proceso de convocatoria, coordinación con actores institucionales y de la difusión del proyecto.

Finalmente, es importante resaltar que la convocatoria fue principalmente femenina. Si bien era un factor esperable, es importante considerar elementos para incluir nuevos grupos etarios a talleres de recuperación de la memoria histórica para traspasar los valores y experiencias del lugar en el que habitan las nuevas generaciones. De la misma manera, la diversidad de recuerdos y perspectivas sobre el pasado de un barrio dependerá también de quienes participen de la instancia misma, por lo

que la ausencia casi total de hombres del taller sesga la memoria histórica hacia una mirada femenina del mismo.

También en términos de cobertura se evidencia una baja heterogeneidad por género y edad del grupo asistente. En base a la encuesta ex antes realizada en ambos talleres, podemos destacar que los participantes del proyecto fueron principalmente mujeres (91,7%) mayores de 50 años (70%) pese a que en su diseño original el taller estaba dirigido a vecinos del barrio San Juan, hombres y mujeres, sin límites de edad.

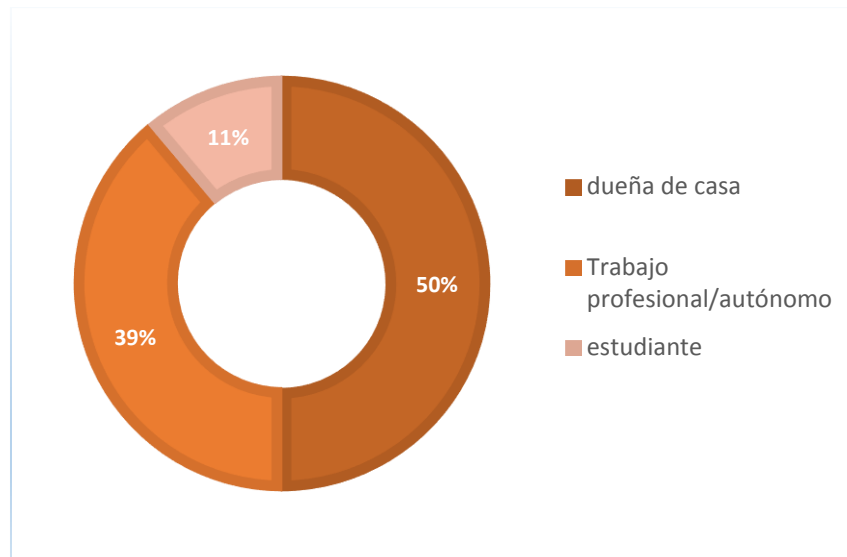
Figura 9. Participantes Ciclo taller 2



Fuente: elaboración propia

En su mayoría las mujeres son dueñas de casa (50%) y/o profesionales (39%) como se evidencia en el gráfico 1. En el taller 1 participó un hombre, que era profesional y el marido de una de las mujeres que se encontraba también en el taller, y en el taller 2 participaron dos hombres: un niño de 11 años, hijo de una de las participantes y un adulto dueño con dificultades cognitivas, quienes fueron la excepción al público general de los talleres.

Gráfico 2. Actividad principal participantes talleres

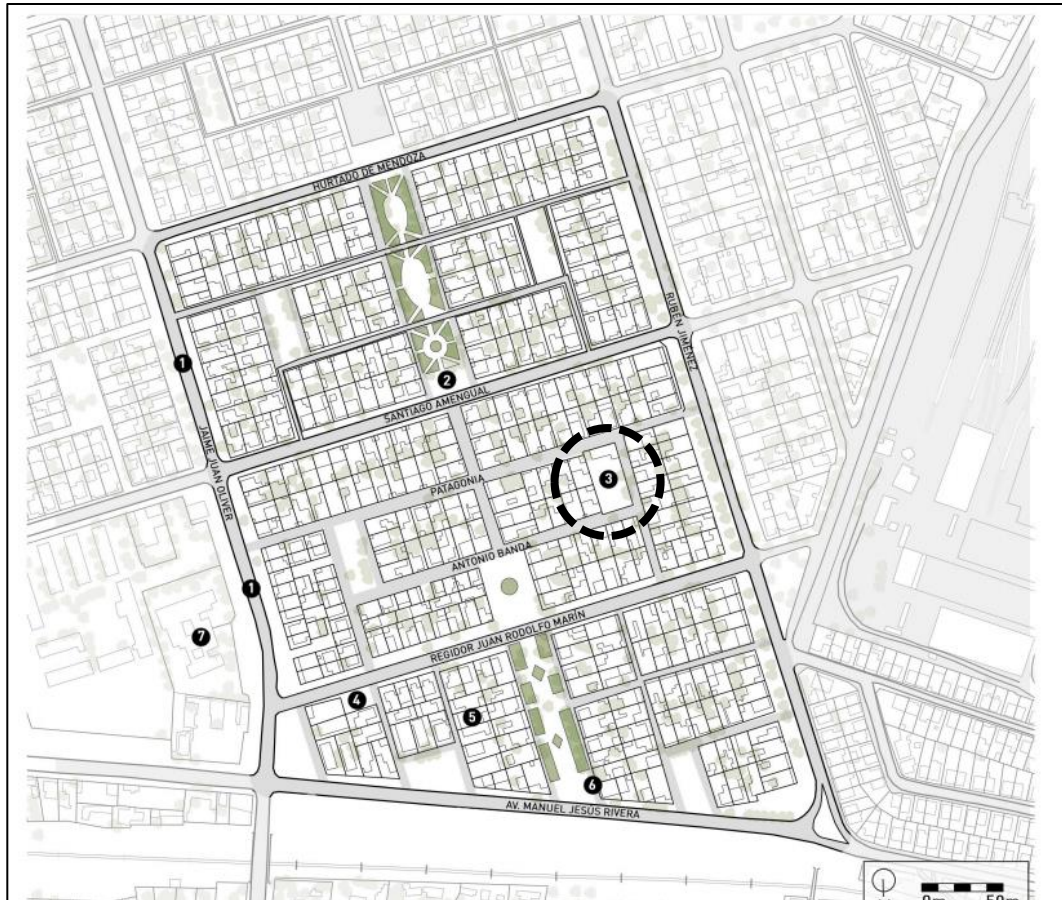


N=36. Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas ex ante de ambos talleres.

Relacionada a la falta heterogeneidad por género y edad del grupo de participantes, también se observa una alta segmentación de estos en términos del lugar de residencia en el vecindario. Y es que si bien, una de las fortalezas del proyecto en términos de resultados remite a haber logrado una acertada focalización de la intervención (involucró a vecinos del barrio), la composición de ambos grupos da cuenta que en su mayoría los vecinos participante residían en el sector correspondiente al de la junta de vecinos Las Rosas, junta vecinal que es dueña de la sede donde se realizó el taller.

En este sentido, y si bien el proyecto inicial tenía planificado trabajar cada ciclo taller en distintos sectores del barrio de San Juan y con ello cubrir un radio más amplio, ello no fue posible tras finalizar el primer taller. Entre los principales factores que incidieron en ello remite al cambio de profesionales que sufrió el equipo ejecutor en tanto los nuevos encargados no tuvieron capacidad de generar vínculos con otros actores vecinales y lograr ese objetivo. Por ello, ambos talleres se realizaron en la misma sede de la junta vecinal Las Rosas. La segmentación social de los participantes limitó los alcances del proyecto en términos de construir una mirada diversa y amplia de la trayectoria del barrio y de la memoria construida colectivamente.

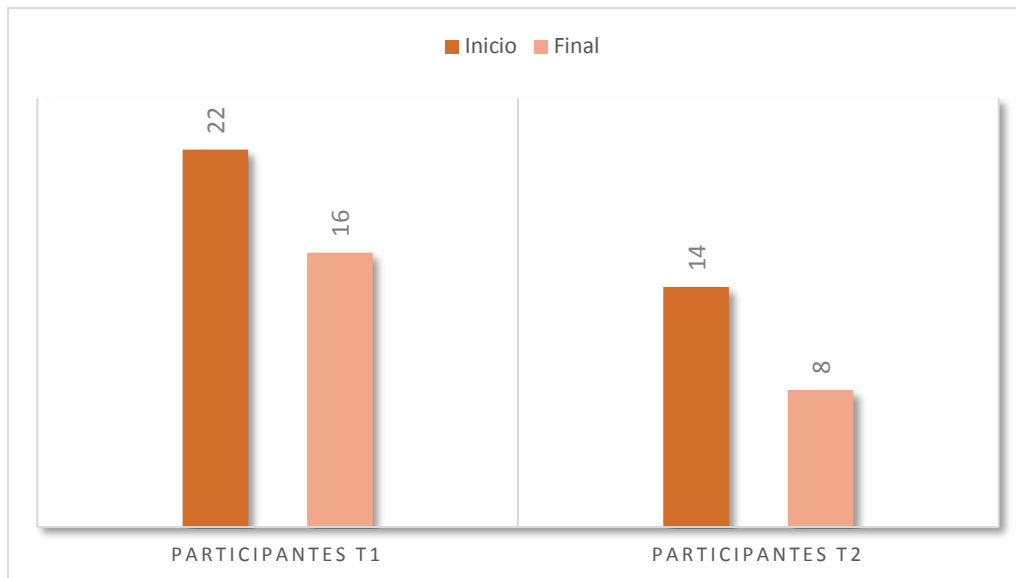
Figura 10. Localización Sede Junta Vecinal las Rosas y radio cobertura proyecto
Polígono Intervenido, Barrio San Juan, Coquimbo



Fuente: elaboración propia

Ahora bien otro aspecto relacionado a la cobertura del proyecto y que emerge como debilidad del remite a la tasa de retención de los participantes en los talleres. La información sistematizada muestra que tanto en ciclo taller 1 como en el ciclo taller 2, hubo una disminución de los participantes a lo largo del tiempo. En el taller 1 la tasa de retención es de un 73% entre el inicio y final del taller, y en el taller 2 la tasa de retención es de un 58%.

Gráfico 3. Retención de los participantes



N=36. Elaboración propia a partir de los datos de las encuestas ex ante y ex post de ambos talleres.

Las razones para esta disminución de los participantes se deben a diversos factores. Al indagar en ellos de manera cualitativa, es posible comprender que la atrición se produce al término de la etapa de producción del mosaico individual. La lógica que opera detrás de ello remite a las motivaciones por las cuales los sujetos deciden participar en este tipo de actividades. Un número importante de ellas, remiten al interés de aprender una técnica manual (técnica del mosaico) pues la valoran positivamente como una herramienta de crecimiento personal e inclusive como una habilitación laboral (aprender un oficio para vender productos después). Es por ello, que, una vez finalizada esa etapa, algunos participantes se retiran y no se involucran en la construcción del mosaico colectivo.

Una de las ejecutoras entrevistadas, explica que esta es una situación transversal a todos los territorios en los cuales ellas han trabajado y que está supeditada a la falta generalizada de compromiso comunitario y a la sobre posición del interés individual por el interés común:

“En ambos talleres, y eso es algo que nos ha pasado en todas nuestras otras intervenciones, en Pudahuel también, la participación y convocatoria baja mucho en la parte comunitaria, principalmente porque los vecinos y vecinas, ya como tienen su mosaico individual y ya aprendieron, dicen ya listo, ya aprendí, cuesta mucho que todos quienes parten se comprometan hasta el final. De todas formas, como se hace un grupo de WhatsApp, nosotros como equipo jamás sacamos a nadie del grupo y así quienes empiezan a asistir menos y a faltar, igual de todos modos están al tanto que sus compañeros y vecinos han trabajado en el mural, así en realidad quizás sienten un poco de presión, pero siempre, siempre cuesta que el compromiso perdure 100% de parte de todos los vecinos hasta el final...”

Lo anterior se constata en este caso puesto que, efectivamente en ambos talleres el nivel de participación fue mayor en la primera fase, en la cual realizan el trabajo individual, y luego ya en el trabajo del mural comunitario bajó la participación. Esto es posible de explicar en tanto, el proyecto busca construir compromiso comunitario allí donde este es débil, y por tanto, el proyecto se ve desafiado por las mismas condiciones que se pretenden revertir con la intervención. Esta falta de compromiso tiene además un correlato en la baja participación ciudadana en asuntos del vecindario y en la expectativa permanente que sea otro (externo) el que resuelva los problemas o haga cosas por el vecindario. Por ello, los vecinos y el equipo ejecutor, darían cuenta después de la relevancia y de los simbólicos del mosaico mural en términos de participación pues fue *“algo hecho por los vecinos para los mismos vecinos, no vino un artista, alguien de afuera a hacerlo”* (Miembro equipo ejecutor).

4.2.3. Fase 3: Cierre

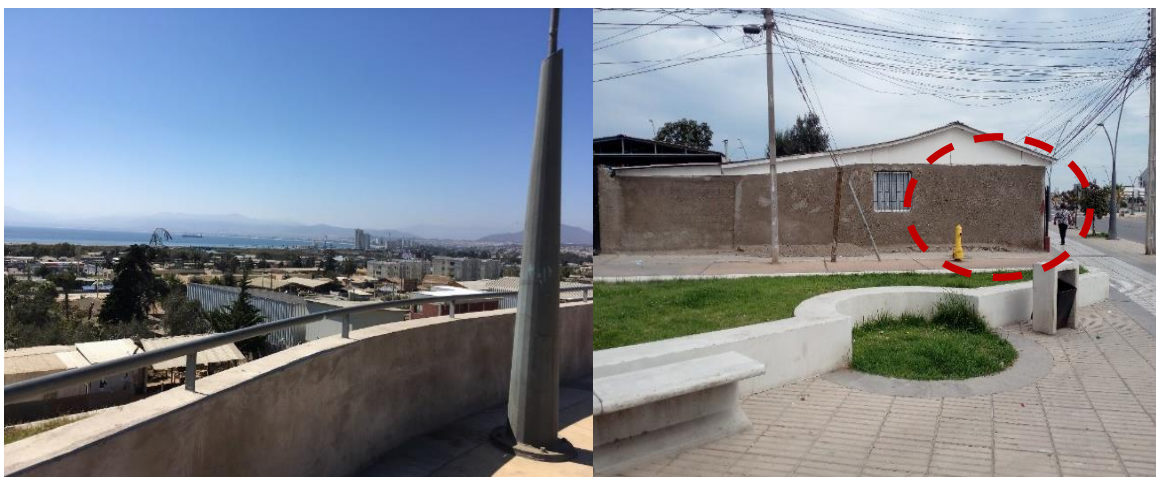
Esta Fase se asocia a la última etapa del proyecto, específicamente a la selección del lugar donde se instala el mosaico mural (muro), y a la ceremonia de cierre realizada.

Fortalezas y debilidades del espacio intervenido

Si bien en un principio se pensó instalar el Mosaico Mural en el mismo paseo mirador, ello fue desestimado por el municipio. La decisión del equipo fue implementarlo en un muro de una casa aledaña al Mirador, en la intersección de las calles Irene Frei y Manuel Jesús Rivera, en el que la visión de los transeúntes y el espacio público intervenido no perdieran protagonismo. Así, el nuevo espacio seleccionado para colgar el mural fue la pared de una casa aledaña al paseo mirador, frente a una pequeña plaza, y con alta visibilidad pública.

Muro seleccionado inicialmente. Paseo Mirador

Muro seleccionado finalmente P. Irene Frei.



Fuente: elaboración propia

Pese a que se trata de un espacio privado (muro de una casa), cabe destacar que el muro seleccionado se localiza frente a la plaza Irene Frei que es un espacio de entrada al barrio San Juan, el que cuenta con constante tránsito por este lugar, tránsito mucho más continuo debido al uso diario y que constituye una vía que conecta al barrio “hacia afuera”, es decir con la bahía y la ciudad de Coquimbo.

Figura 13. Localización Mosaico Mural y flujo entrada al Barrio San Juan



Fuente: elaboración propia

Los habitantes de San Juan utilizan este espacio como un espacio de flujo hacia el interior del barrio, y por lo tanto, la visión de la fachada se hace cotidiana. En este sentido es importante resaltar la importancia del nuevo lugar como este espacio de movimiento y flujo, en el que tanto los habitantes de San Juan se desplazan, así como también las personas ajenas al barrio que vienen por las tardes o el fin de semana. Esta característica dinamiza la fachada de la casa y hace que la exposición de un mural colectivo que representa la memoria de un barrio y de sus habitantes, sea favorable para el logro de los objetivos del taller en tanto interpela a los propios habitantes sobre la historia e identidad de este sector. (Entrevista)

Sin embargo, y pese a que en términos de visibilidad y funcionalidad el muro seleccionado fortalece la integración del barrio con el resto de la ciudad y refuerza la identificación de los participantes del

taller con su barrio, para las ejecutoras del proyecto, el cambio significó un obstáculo para el desarrollo y lógica de la metodología participativa, ya que los vecinos participantes del primer grupo de trabajo tenían instalada la idea de intervenir uno de los hitos emblemáticos del Barrio San Juan (el mirador) y de la renovación de este. Uno de los miembros del equipo ejecutor se refería a esta situación:

“Hemos intentado intencionar que el espacio del muro es un buen lugar; el que nos hayan cambiado el lugar ha sido complejo...”. Otra miembro del equipo planteó categóricamente: “el cambio de lugar del mural generó fuerte desilusión en nosotras y en el grupo de vecinos, eso generó molestia en los vecinos, algunos incluso mandaron cartas al municipio

De esta forma, y si bien la evaluación de este proyecto se concentra y especifica en la ejecución y los resultados mismos de la intervención comunitaria orientada a la seguridad realizada por el equipo que gana el financiamiento del Laboratorio de Gobierno, creemos necesario puntualizar un hecho importante que se replicó en ambos proyectos evaluados por el equipo consultor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En primer lugar, y respecto a Mosaico Mural, Tejido Social, la modificación del lugar en el que se debía ejecutar el proyecto desde una comuna en Santiago hacia un barrio en Coquimbo, fue un elemento que modificó la dinámica completa de la ejecución de los talleres, el presupuesto y la integración del equipo ejecutor. Realizar los talleres en una ciudad desconocida para el equipo, y a distancia, modifica la capacidad del equipo de lograr una coordinación municipal efectiva, una convocatoria comunitaria vinculante y un trabajo permanente y constante de mejora de la intervención. En este sentido, si bien Mosaico Mural, Tejido Social logró efectivamente continuar con los talleres a distancia, mantener la periodicidad y objetivos de los mismos y convocar y conocer a los vecinos del barrio de San Juan de Coquimbo, el costo a nivel personal fue considerable y requirió reubicación de integrantes del equipo a la ciudad de Coquimbo, desintegración del equipo inicial debido a problemas de coordinación y una constante dinámica de negociación con el Municipio de Coquimbo, con quienes no tenían contacto previo. Esto deriva en el segundo punto respecto de la gestión de Impacta Seguridad, y que refiere a la elección de Municipios con los cuales tenían acuerdos pero no convenios establecidos de colaboración. El elegir municipios como el de Coquimbo, debiera conllevar al menos un acuerdo previo de lugar a intervenir y permiso de intervención, para una facilitación de implementación de los equipos ejecutores. Sin embargo esto, nuevamente el equipo de Mosaico Mural, Tejido Social se vio enfrentado al problema de diálogo y falta de convenio desde Impacta con el Municipio, para los permisos de intervención del espacio público. Consideramos que ambos aspectos corresponden a desafíos de la propia gestión desde el Laboratorio de Gobierno y deben ser considerados en la evaluación de algunos de los elementos problemáticos de los equipos ejecutores en terreno.

4.3. Síntesis evaluación nivel procesos

En síntesis, si la principal fortaleza del proceso de implementación del proyecto remite la calidad profesional del equipo ejecutor y a la metodología utilizada, en términos generales se visibilizaron tres nudos críticos a lo largo de la implementación del proyecto (i) el cambio de comuna desde *e/ bootcamp* realizado en Pudahuel a la comuna de Coquimbo, que como hemos destacado implicó complejas gestiones en términos de costos tanto humanos como económicos. Ello generó -entre otros factores previamente mencionados- problemas internos en el equipo ejecutor lo que se visibilizó en la salida de dos miembros del equipo a lo largo del proceso.

Un segundo punto crítico (ii), fue la gestión con el municipio de Coquimbo, tanto desde el equipo ejecutor como de acompañamiento de Impacta Seguridad, lo que derivó en un cambio de lugar, modificación de las fechas de trabajo y motivación con los vecinos, e impacto a nivel de implementación del mural colectivo.

Finalmente, un tercer nodo crítico desde el punto de la implementación (iii) fue la complejidad de la convocatoria a los talleres. Si bien la propuesta inicial abarcaba un número mucho mayor de participantes del barrio, y de carácter más heterogéneo, la mezcla de factores anteriormente nombrados que dificultaron la implementación también hizo mella en la capacidad del equipo de convocar y mantener a un alto número de participantes.

Ahora bien, con todo lo anterior, el equipo ejecutor logró sobrellevar tales desafíos de implementación y así se vislumbraron logros evidentes; la calidad y continuidad de ambos talleres y de los gestores a cargo de los talleres, la que se mantuvo a lo largo de todo el proceso de intervención. También destacan la motivación y convicción para con el proceso de intervención comunitario por parte de los ejecutores del proyecto y los dirigentes vecinales implicados también se mantuvieron, y así la evaluación de los propios vecinos y participantes del taller respecto a los talleres, los profesores y el Mosaico Mural Comunitario final fueron exitosas.

A continuación, se presentan los resultados del proyecto de intervención realizado por Mujeres por la Memoria en el barrio San Juan de Coquimbo. Se expone el resultado tangible del proceso de intervención tras siete meses de trabajo participativo. Junto con evaluar el proyecto en términos de logro de sus objetivos, en las siguientes páginas se describen críticamente los resultados esperados según la matriz de marco lógico construida en la fase de diseño del proyecto. Cabe recordar que los objetivos son:

Objetivo general:

Fortalecer el vínculo social entre vecinos del barrio mediante el rescate de la memoria histórica y el mejoramiento participativo del espacio público.

Objetivos específicos

- Resignificar el espacio barrial por parte de los vecinos mediante instancias de rescate de la memoria histórica existente en el vecindario
- Mejorar el nivel de conocimiento entre los vecinos por medio del involucramiento en actividades colectivas del proyecto.
- Mejorar percepción, usos y apropiación social del espacio público del sector mirador Barrio San Juan mediante la recuperación física y participativa del espacio público.

Para ello, y con el objeto de situar los resultados logrados en un contexto socio ambiental, en la primera parte 1) se da cuenta de la dimensión material del entorno construido en el cual se inserta esta iniciativa. En segundo lugar 2) se releva la dimensión material pero también simbólica que tiene el mural a partir de la opinión de los vecinos. En tercer lugar, 3) se evalúan los resultados con relación a los objetivos específicos, esto es, 3.1.) La resignificación del espacio barrial; 3.2.) El efecto de este sobre los vínculos comunitarios; 3.3.) La percepción, usos y apropiación del espacio público. En la cuarta parte, y a modo de síntesis, 4) se evalúan los resultados de la iniciativa en torno a su objetivo general, esto es el Fortalecimiento del vínculo social entre los vecinos.

Recobrar la historia del barrio San Juan mediante el ejercicio de re vincular a los vecinos, es el objetivo principal que tiene el proyecto de Mosaico Mural, Tejido Social. Como se ha señalado antes, el barrio San Juan se construyó en los años 60 luego de un desastre natural en el que se cayeron las casas de estos pobladores y el Municipio de Coquimbo los organizó e instaló en viviendas con condición mínima de urbanización para los pobladores sin viviendas. Así nació el barrio San Juan y comenzó a consolidarse. Todavía residen vecinos fundadores que son quienes organizaron el barrio y fueron construyendo sus casas. Hoy, el barrio San Juan es un lugar residencial de clase media- baja, que ha tenido un cambio en su estructura social y barrial afectando el nivel de conocimiento y vínculos entre los vecinos. En la entrada al barrio se instaló Mosaico Mural Comunitario, siendo este, como se ha señalado antes, un espacio de flujo y acceso desde el exterior hacia el interior del barrio y de flujo para quienes pasean por el mirador, que se ubica frente a éste.

5.1.1. El Mirador de San Juan: condiciones físico – urbanas

El mirador de San Juan mira hacia la bahía de Coquimbo y se emplaza en la calle Manuel Rivera, en ladera superior de la línea del ferrocarril Santiago- La Serena. Como se destacó en el capítulo anterior, el mural se instaló en la esquina de este polígono y frente a la bandeja de la plaza Irene Frei, plaza que tiene características materiales que permiten continuar con la trama urbana del sector con el mirador pese a que están separados por avenida Manuel Rivera.

El mirador es un espacio público recuperado por el Municipio y el Gobierno Regional en 2014, que hoy ha convertido en un espacio de orgullo para los habitantes de San Juan. Y es que, este espacio público atrae a habitantes de otras áreas de la ciudad y constituye hoy un espacio turístico.

La inversión realizada por las autoridades locales en este sector, antes afectado por la suciedad, basura e inseguridad, es valorada por los vecinos quienes además agradecen que se haya reducido notablemente el estigma territorial del barrio (en tanto barrio peligroso).

“Y de hecho... bueno, eso también le dio como otro pelo como al sector, porque no solamente con el mirador se arreglaron las... o sea, al arreglar el mirador se arreglaron también las plazas interiores que quedaban inmediatamente cruzando el mirador, que son de los sectores. Entonces fueron cuatro plazas que eran de tierra, de hecho, donde vivo yo estaba dividida por neumáticos...entonces ahora no po, ahora son paseos peatonales que también tienen juegos, entonces se vive un poquito más en comunidad” (Vecina emblemática).

También, la observación de sus características materiales permite sostener que el mirador no constituye un espacio público deteriorado ni residual¹¹. Al contrario, es un espacio que ya ha sido

¹¹ Los espacios residuales pueden ser definidos como aquellos espacios que no tienen función definida, son carentes de identidad y pertenencia, y por lo general, están en desuso y afectados por el deterioro físico.

renovado y acondicionado para que las personas puedan pasear, jugar ping-pong, reunirse y llevar a los niños a los juegos

“Bueno, el mirador es netamente recreativo, netamente recreativo. Es un sector, un mirador, que se renovó hace unos años atrás, no recuerdo muy bien la fecha, serán unos cinco años si no me equivoco, o cuatro; donde no solamente se renovó el mirador, porque el mirador era tierra con una que otra palmera y un pequeño muro que daba como contención porque abajo pasa el tren. Entonces, se renovó ese sector con juegos para niños, mesas de pingpong, asientos, barritas de seguridad, ahora pusieron cámara” (Vecina y funcionaria Departamento de Cultura del Municipio de Coquimbo).

En términos morfológicos, el mirador está constituido por cuatro bandejones principales que forman un mirador continuo que ofrece diversas actividades. Uno de ellos es sólo mirador, cuenta con asientos de concreto y el bandeja está despejado; el segundo es para hacer deporte, cuenta con máquinas para hacer ejercicio y también con asientos de concreto, el tercero es un bandeja con mesas de ping-pong y tacataca fijas, todo de concreto, y es dónde pensaba instalar el mural, este bandeja es el más “juvenil” de los tres, y finalmente, el cuarto bandeja y el más utilizado por lejos, es el que tiene juegos de niños y se encuentran en el padres con sus hijos, y grupos de jóvenes. Cercano a esta bandeja, hay una caseta de seguridad ciudadana con un guardia que se pasea por el mirador, y un baño químico detrás de la caseta.

Figura 14. Juegos y espacios de recreación en el Mirador San Juan



Fuente: elaboración propia

Junto a estas áreas de recreación, existe un paseo peatonal que está concebido como área de flujo en el espacio con vista hacia la bahía. Los bandejes del mirador tienen su límite con un barranco en el que se evidencian los rieles de los trenes y al otro lado, el barrio.

También cabe destacar que el mirador presente en general, muy buenas condiciones físico urbanas. Como destaca una vecina y funcionaria municipal, la renovación de este espacio se orientó a mejorar el deterioro pre existente:

“Bueno, el mirador es netamente recreativo, netamente recreativo. Es un sector, un mirador, que se renovó hace unos años atrás, no recuerdo muy bien la fecha, serán unos cinco años si no me equivoco, o cuatro; donde no solamente se renovó el mirador, porque el mirador era tierra con una que otra palmera y un pequeño muro que daba como contención porque abajo pasa el tren. Entonces, se renovó ese sector con juegos para niños, mesas de pingpong, asientos, barritas de seguridad, ahora pusieron cámara”(vecina).

La reciente renovación de este espacio público explica que las condiciones materiales del mirador sean de calidad y que su aspecto es limpio. Además, el paseo cuenta con 16 luminarias, las que según nuestros registros en el proceso de observación de usos (de día y noche) se encuentran en su mayoría en funcionamiento.

Figura 15. Condiciones físico urbanas platabandas, Mirador San Juan



Fuente: elaboración propia

La sección donde se encuentran las mesas de tacataca y pingpong son los más deteriorados y es posible observar tanto botellas de alcohol escondidas detrás de los asientos de concreto como rayados y *Tags* (rallados) en algunos muros de este paseo, los que justamente el lugar dónde estaba destinado a ser intervenido por el mural realizado en el taller *“Hacen grafitis y no es la idea, no es*

eso, ahora si fueran unos grafitis lindos, que demostraran ser Coquimbo, la cruz tercer milenio, la mezquita, las playas...es distinto. Pero aquí los chiquillos hacen cualquier mono y lo rayan. Y esto, nos solucionaría a nosotros un problema y sería un arte maravilloso para nuestra comunidad "(Rosa Leiva). Sin embargo, todos los espacios se encuentran limpios, con basureros en cada uno de los bandejones y sin papeles ni basura en el suelo (salvo la escondida detrás de los asientos). El mirador completo es un lugar limpio: no hay micro basurales en sus entornos, no hay basura en el suelo, ni excrementos de animales y hay basureros instalados con bastante continuidad.

Figura 16. Grafiti en espacio Mirador San Juan



Fuente: elaboración propia

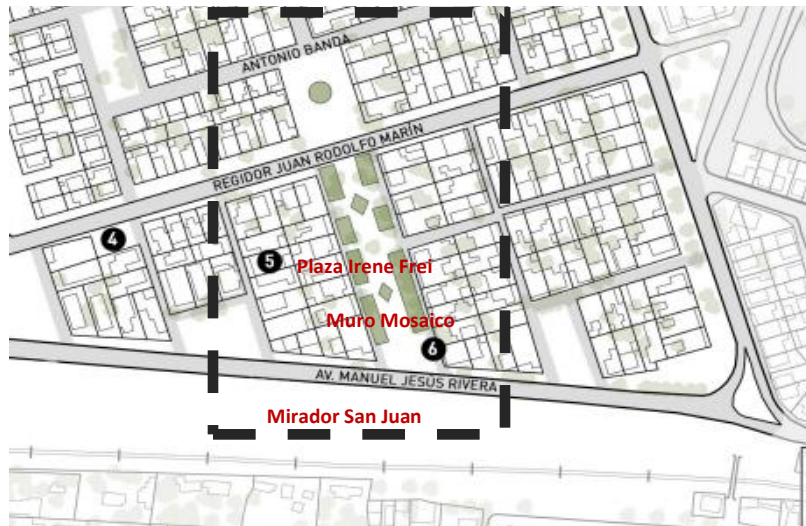
En síntesis, mediante las dos observaciones y el trabajo de campo, podemos sostener que espacio del mirador se ve como un lugar bastante seguro y limpio.

También la plaza Irene Frej, que colinda con el paseo mirador y que se encuentra frente al muro intervenido, se encuentra limpia. Hay basureros y luminarias que funcionan de manera adecuada y el equipamiento se encuentra en buen estado en general. Su diseño además sigue la continuidad material y paisajística del paseo mirador, presentando características morfológicas y materiales que fortalecen la integración del barrio con el mirador de la bahía de Coquimbo.

5.1.2. La in- seguridad en el barrio San Juan

Junto a la limpieza y buenas condiciones materiales del sector, destacan también las condiciones de seguridad que el espacio mirador tiene. En esta dimensión, el sector específico seleccionado no evidencia graves problemas de inseguridad objetiva, ni en términos de delito ni en materia de incivildades (salvo por marcas y grafitis de pequeña escala que ya ha sido descritos). La observación de terreno y registro de éste, permiten sostener que ni el mirador ni la plaza Irene Frei constituyen espacios deteriorados, poco iluminados y o abandonados. Tampoco presentan características físico urbanas facilitadoras de la comisión de delitos, como follaje tupido de árboles, zonas oscuras, muros ciegos, falta de iluminación, etc. En el polígono específico intervenido, no emergen complejas condiciones facilitadoras de delitos. Por cierto, y como se analizará más adelante tampoco los vecinos perciben dicho espacio como un lugar peligroso.

Figura 17. Radio área inmediata intervenida por Mural Mosaico (sector poniente)



Fuente: elaboración propia

Las casas y fachadas del barrio también evidencian poco deterioro físico y según declaran sus vecinos, se trata de un barrio tranquilo. Las casas son en su mayoría pequeñas de un piso, no están construidas con materiales reciclados ni se observa la autoconstrucción original. Se encuentran pintadas y resguardadas por pequeñas rejas, en buenas condiciones en general.

Estas condiciones si bien son evidentes en el área señalada, cambian en el sector oriente del barrio. Como se observa en la siguiente figura, la trama del barrio cambia y emergen muchos callejones sin salida, muros ciegos y una trama laberíntica en varios sectores. Calles aledañas a la plaza, son mucho

más estrechas, veredas son casi inexistentes y se observa mayor cantidad de basura. Hay dos sectores internos del barrio que sí evidencian niveles de deterioro mayor y en las cuales existe micro tráfico de drogas.

Figura 18. Sector afectado por el tráfico y consumo de pasta base (sector oriente)



Fuente: elaboración propia

De hecho, es en la misma calle Patagonia en la cual emergen signos de la presencia problemática del consumo y pequeña venta de drogas, como es la presencia de zapatillas colgadas de cables (símbolo de delimitación territorial asociada a bandas juveniles).

Figura 19. Símbolos de tráfico y violencia juvenil, calle Patagonia (Sector oriente).



Fuente: elaboración propia

Estas diferencias, entre las condiciones de un área y otra dentro del mismo vecindario fueron evidentes desde un principio para las profesionales del equipo ejecutor.

“Fuimos a conocer el mirador con Sebastián (de seguridad ciudadana) y otro muchacho funcionario de la municipalidad, y Cuando llegamos a conocer el mirador, con las chiquillas nos miramos como diciendo.... Acá no pasa nada., porque es verdad, si el mirador es la cara bonita de San Juan, y bueno ahí estábamos conociendo el lugar, para nada convencidas...”

Ese mismo día les preguntamos a los chiquillos de la municipalidad si podíamos ir un poco más adentro, que nos llevaran a conocer, y ahí justo ese día en esa plaza que hay al final ... ahí había un grupo de cabros, de jóvenes consumiendo y justo estaban teniendo una pelea...

ahí nos miramos con las chiquillas y dijimos, ya sí este lugar sí que es...Ahí nos convencimos.... porque si te metes para adentro, claro ahí se nota que, si hay calles más feas que otras, que hay consumo, que hay pasta, que hay copete... entonces ahí en San Juan, hacía más sentido hacerlo... porque sipo, si te metí de Patagonia como le dicen ellos, para atrás, ahí ya la cosa es distinta que para adelante”. (Miembro equipo ejecutor)”

La observación de terreno permitió constatar el consumo de drogas y alcohol en los espacios públicos, aunque no prácticas de tráfico en las calles. También, y como complemento a las observaciones realizadas, en las encuestas aplicadas a los participantes del taller se les preguntó sobre los aspectos del barrio que les producían inseguridad. Al respecto, el principal problema

percibido fue el consumo de drogas y alcohol (58 %) en dicha zona del barrio. Los vecinos de San Juan consideran que si bien el barrio en sí no es peligroso, existen problemas de seguridad específicos que son difíciles de erradicar y que responden a dinámicas específicas en el espacio público relacionadas al consumo y venta de alcohol y drogas.

Esta percepción tiene un correlato en las prácticas de securización cotidiana que han asumido los vecinos y o que son valoradas positivamente por ellos. Al respecto, los datos de la encuesta aplicada muestran que las medidas más efectivas evaluadas como más efectivas en este ámbito son: el uso de cámaras en los lugares públicos (un 17%) de los encuestados indica que es la mejor medida para mejorar la inseguridad), más luminarias (6%) y una mayor circulación de Carabineros (30%). Pero junto a estas medidas de carácter defensivo, emerge también dentro de las preferencias de los vecinos, movilizar estrategias orientadas a vincularse socialmente y conocerse (19%) aunque como una medida complementaria a las estrategias de control y vigilancia del barrio. Y es que, asociada a la necesidad de conocerse, emerge un relato comunitarista por parte de los dirigentes quienes asocian la seguridad con la participación ciudadana y el involucramiento de las personas en actividades del barrio. Según una antigua dirigente y fundadora entrevistada el problema se sitúa en los nuevos residentes, quienes a juicio de ella *“llegan a vivir al barrio tienen costumbres y dinámicas más individualistas, y no participan- o al menos no parecen estar interesados en participar y prefieren poner rejas y encerrarse y no compartir”*. (Dirigente fundadora). Es importante tener en cuenta que los vecinos que proponen estas medidas y quienes tienen esta percepción del barrio son en su mayoría mujeres adultas mayores que han estado en el barrio toda su vida y que dada su condición de vulnerabilidad, son los sujetos que perciben mayor temor.

En este contexto, tal como destaca la encuesta, es valorada una iniciativa como la de Mosaico Mural, Tejido Social, que como uno de los objetivos se propone la re-vinculación de los vecinos para engrosar el tejido social de una comunidad debilitada, en pos del aumento de la seguridad. Esto es crucial para entender la percepción de los vecinos del taller de mosaico y su función social, y también para validar la realización del mismo en este barrio de Coquimbo.

5.2. Mosaico Mural: artefacto urbano y patrimonio vecinal

Luego de siete meses de trabajo, el día domingo 26 de agosto del 2018, con la presencia del Alcalde de la comuna de Coquimbo, la Directora de Seguridad Ciudadana, dirigentes vecinales del sector de San Juan, y vecinas y vecinos participantes de ambos talleres, además de vecinos del sector, se dio por inaugurado el Mosaico Mural Comunitario San Juan de Coquimbo.

El Mosaico Mural lo hemos definido como un artefacto urbano vecinal, en tanto es producto del trabajo participativo y que es considerado por el grupo ejecutor, como *“un elemento del patrimonio de San Juan”* (Equipo Ejecutor Mosaico Mural).

Bajo esta apreciación, y según lo que Ministerio de las Culturas Arte y Patrimonio comprende por patrimonio cultural, el Mosaico Mural Comunitario constituye un patrimonio cultural material – tangible (aún que evidentemente no institucionalizado aún como tal), elaborado por medio de un proceso social, y así se le atribuye a este patrimonio urbano valores y significados. *“Así, los objetos y bienes adquieren razón de ser en la medida que se abren a nuevos sentidos y se asocian a una cultura presente que los contextualiza, los recrea e interpreta de manera dinámica”* (Ministerio de las Culturas, Arte y Patrimonio, 2006).

A su vez, el mural constituye un artefacto urbano que rescata lo histórico, cultural y social del barrio mediante proceso de construcción de la memoria histórica. Es un elemento que materializa y simboliza las ideas plasmadas por los vecinos que participaron de su creación, y que moviliza significados y sensaciones en quienes habitan -y también visitan- el barrio. Pudimos observar y evidenciar que este muro es valorado como un aporte estético (belleza) y social al barrio.

Figura 20. Mural Instalado e inaugurado con Placa Conmemorativa el 26 Agosto 2018.



Fuente: Equipo Ejecutor Mujeres por la Memoria.

De esta forma, para los entrevistados el mural tiene una doble atribución y funcionalidad: primero, permite visibilizar la historia barrial que releva elementos identitarios y por otra parte, aporta belleza al sector, belleza que se asocia al bienestar y cuidado del espacio público. El mosaico mural moviliza el imaginario y expectativas vecinales que existen en torno al habitar en espacios lindos, ordenados y limpios. Durante la mayor parte de los recorridos caminados realizados, como así también en

apreciaciones espontáneas respecto al mural observadas, se hizo referencia a esta doble funcionalidad:

“El mural sirve porque es bonito y porque dice como fue acá la historia, porque así fue...”
(Vecino, Adulto)

“sí, si es muy bonito y sirve para conocer la historia del lugar”
(Vecina, Adulta Mayor).

“sirve porque es bonito, muy lindo y dice cosas típicas del barrio”
(Vecina emblemática, Adulta Mayor)

“Sirve para embellecer el entorno, es bonito, porque... es una buena... dio a conocer todo como era la población a lo que está hoy en día...” (Vecina, Adulta).

5.3. Evaluación resultados según objetivos específicos

5.3.1. Re significación del barrio: puesta en valor de San Juan de Coquimbo

De acuerdo al primer objetivo específico planteado por el proyecto de intervención, y que apuntaba a resignificar el espacio barrial mediante el rescate de la memoria histórica existente en el vecindario, se analiza si efectivamente existe una identificación de los vecinos con el mensaje que este busca comunicar y por otra parte, como el mural mosaico genera procesos de identificación de los sujetos con el entorno vecinal.

Identificación con el mensaje: el pasado- presente de San Juan

De acuerdo con lo revelado en los datos y la información recogida desde las distintas herramientas y fuentes, existe consenso y alta valoración positiva en el rol que tiene el mural en tanto dispositivo movilizador de una historia común que es traída al presente. El Mosaico Mural, precisamente denominado *“Historias y Memorias de San Juan”* como lo indica su placa, muestra la trayectoria barrial a lo largo del tiempo. Su fundación, poblamiento y cambio a través del tiempo son plasmadas en el mensaje que este contiene.

Como hemos anticipado antes, la historia de San Juan de Coquimbo remite a la historia de autoconstrucción de habitantes que eran principalmente funcionarios municipales. Frente a la fuerte demanda por solución habitacional en la ciudad desde fines de los años cincuenta, en 1965, el Municipio de Coquimbo adquirió los terrenos del ex fundo *“Santa Florencia”* y propició la entrega de sitios para que los pobladores y sujetos se construyeran sus viviendas. Así, y como destaca una antigua vecina, entre *“puros pepinales y campo”* comenzó a trazarse el primer asentamiento en este sector. Este proceso se aceleró con el sismo en 1966, el que produjo un aluvión en la zona y frente a lo cual 300 viviendas de emergencia se levantaron. Hacia fines de la década de los sesenta, se habían

urbanizado 800 sitios, en los cuales se levantaron mediante un sistema de auto construcción las primeras casas del barrio.¹²

El mensaje del mural da cuenta de este proceso fundacional que es visibilizado mediante tres figuras humanas, superpuestas al mosaico mural, las que simbolizan a fundadores del sector. Junto a ellos, se muestra el mismo proceso de autoconstrucción.

Figura 21. “La autoconstrucción de San Juan”, Taller 1.



Fuente: elaboración propia

Al respecto, una residente antigua destacaba *“Nosotras vivimos acá hace ya 48 años, los hijos llegaron con los niños chicos y se criaron, mientras tanto nos levantaron acá, acá hubo autoconstrucción...Nosotros llegamos después del aluvión, porque ahí estaba especificado en el dibujo (mural) donde se ve (...) y esto fue autoconstrucción toda la población municipal, cada uno de los papas teníamos que levantar su casa, aquí se hizo una bodega, aquí donde iba a estar destinada la*

¹² “Población provincia de San Juan, Coquimbo”. Ver en: <https://biblio354.wixsite.com/sanjuancoquimbo/la-historia-del-poblamiento>. “Registro Historias, Vivencias y sueños pobladores de San Juan”. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=0HQ-x0lGbBo> “Mosaico Mural, Tejido Social en San Juan | Orieta Salfate” https://www.youtube.com/watch?v=o9MQ_G6JLB0

plaza, y ahí se guardaban las cosas, y el que sabía de electricidad, se iba para electricidad, el que sabía de gasfitería se iba para gasfitería y así, la cosa era que todos trabajaran, si no podía venir el papá, venía la mamá, la mandaban a pintar, a limpiar los vidrios, cualquier cosa pero tenía que sacar las horas... esas eran horas después del trabajo de su trabajo, era una obligación trabajar para poder sacar adelante la población.... (Vecina emblemática, Adulta mayor).

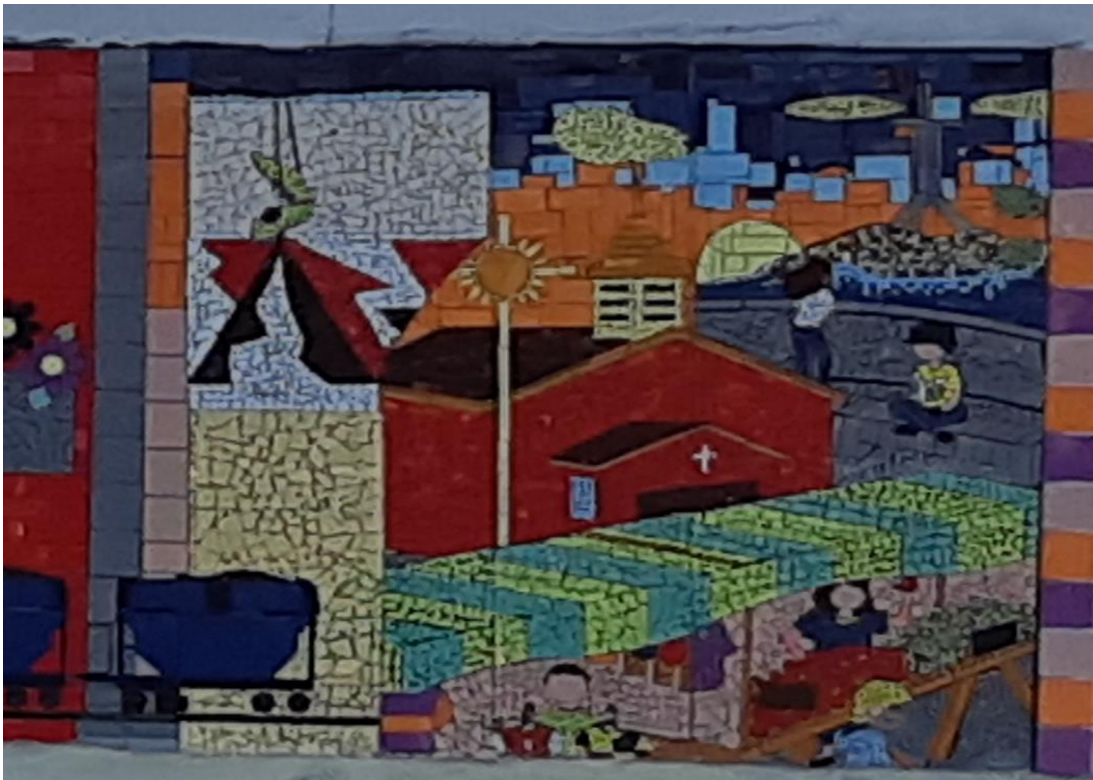
También relatan los vecinos, que el mural muestra cómo fueron las primeras casas en el barrio, de las cuales hoy solo existen en su versión original dos en todo el sector. Una vecina que nos mostró estas viviendas, nos da cuenta que a diferencia de las casas antiguas, hoy casi todas las viviendas tienen rejas, han sido ampliadas y refaccionadas. Las rejas destaca “muestra cómo se ha ido complejizando el barrio” (Vecina, adulta mayor), en términos de usos y percepción de riesgos en el espacio público.

Figura 22. Casa original de 1968.



Fuente: elaboración propia

También, el mural expone lo que es el del presente, simbolizado en una imagen del barrio en relación a la ciudad de Coquimbo y que releva su vida cotidiana y elementos que la identifican. Como declara una profesional del equipo ejecutor: *“la segunda parte es más bien un San Juan actual, es como del 90 en adelante y principalmente como sienten y perciben San Juan en la actualidad, lo que claro... se realizó en el taller 2”* (Miembro equipo ejecutor Mosaico Mural).



Fuente: elaboración propia

El mural así, rescata distintos elementos identitarios del sector mediante la construcción de una “línea del tiempo” que moviliza la memoria histórica de San Juan y que como comenta un vecino participante,

“en ella es posible ver concretamente el pasado reflejándose su origen, basada en la autogestión y construcción vecinal del barrio y al mismo tiempo el presente, donde los vecinos decidieron conjugar diversos lugares y usos del espacio público propios de su barrio a través de los cuales se sienten identificados y los identifican desde afuera del barrio”.

Y es que, en esta parte, los vecinos quisieron mostrar a San Juan “ya poblado y construido” (Vecina, Adulta) y visibilizar también algo icónico de la región de Coquimbo, la famosa Cruz del Tercer Milenio: “Ahí después, de que hicimos ese ejercicio de dibujar, la Angie hizo como un resumen, y se mostró un poco de la historia de San Juan y estábamos todas identificadas, de las historias de San Juan... y eso fue lo que quedó plasmado en el mural... Sirve para mostrar cosas representativas tanto de san juan, pero también de Coquimbo, pusimos la cruz del milenio” (Vecina y participante taller 2, Adulta)

Los elementos que a su juicio de los vecinos son icónicos del barrio y de la relación entre el barrio y la ciudad son 6: (1) la copa, (2) las zapatillas colgando, (3) la Iglesia, (4) La Cruz del tercer Milenio¹³, (5) la feria y finalmente (6) el tren. Una ex vecina del barrio San Juan, relata luego de instalado el mural, los diversos significados de los elementos representados. Algunos de ellos se observan en las siguientes imágenes.

Figura 24. Elementos significados como icónicos del barrio en el mural



Fuente: elaboración propia

¹³ Se trata del monumento erigido en el cerro El Vigía de Coquimbo, que representa la famosa Cruz del Tercer Milenio. Es la más alta obra levantada en Sudamérica en homenaje a los 2000 años del nacimiento de Jesucristo. (Welcome Chile).

Estos elementos, ya sean lugares y/o usos del espacio público, los vecinos y vecinas relevan el sentido de pertenencia al espacio público que habitan. El elemento que representa la transición entre ambos murales, es el tren, pues da continuidad y conecta física y simbólicamente el pasado y el presente.

Figura 25. Línea del tren que divide la actual población “Porvenir” y Población San Juan



Fuente: elaboración propia

Como se puede observar en la imagen anterior, el tren del pasado era un tren de pasajeros, el que luego se convierte en un tren de carga. Desde los primeros campamentos y poblamientos del sector, la línea del tren es un importante elemento histórico pero también urbano que se presenta como un hito dentro de la ciudad; *“El tren pasaba por la calle principal de Coquimbo, Aldunate, pasaba al centro y sipo, tuvo un desarrollo potente”* (Ex vecina histórica, Adulta joven).

Una participante, relata que el tren está incluido en el diseño del mural *“porque el tren pasa por aquí abajito del mirador”, si bien en la actualidad el tren solo transporta carga, actualmente la línea del tren constituye un punto de referencia importante para los habitantes de la población San Juan*.

Figura 26. Línea de tren, abajo del mirador San Juan



Fuente: elaboración propia

Objeto de belleza y orgullo

Junto a la identificación que manifiestan vecinos del barrio con el mensaje del mural, este moviliza también un imaginario de barrio ideal y que se asocia a la belleza. Los vecinos de San Juan no sólo valoran el mosaico mural por que representa la memoria histórica, sino que también porque es una contribución a la belleza en el paisaje urbano. Valoración a la cual, como se analiza en páginas siguientes, también asocian el concepto de seguridad.

Sin embargo, la función estética del muro no sólo devela que *“hermosear el barrio”, “Darle color a la ciudad” o “adornar la ciudad”* constituyen un aporte para su bienestar en el diario vivir, sino además este elemento estético le entrega a los vecinos y vecinas algo por lo que *“sentirse orgullosos”*. Como destaca un vecino, *“es el orgullo de tener algo propio y lindo acá en el barrio”* (Vecino emblemático, adulto). Los participantes entrevistados destacan que se sienten gratificados por haber realizado la obra ellos mismos y se sienten orgullosos de ello. Una de las primeras pobladoras agrega en la misma línea:

“Para darle más realce al barrio, Y por darle más vida, por los colores, por el trabajo que se hizo.... O sea, eran todos los fines de semana, sábado y domingo de las 15.30 a las 18.30, entonces llegaron o nos llegaron visitas, teníamos que hacernos las tontas nomás e irnos a hacer el curso” (Vecina adulta mayor)”

La idea que el muro aporta belleza y orgullo es transversal a todos los vecinos y vecinas, independiente de sus edades y tiempo en el barrio de San Juan, lo que releva la importancia que los sujetos atribuyen al habitar en entornos bellos y a cómo ello facilita la apropiación social y simbólica (identidad) del barrio en el cual se reside.

“El mural quedó muy elegante, precioso, vamos a poder disfrutarlo, mirarlo al solcito”
(Vecina, Adulta mayor)

“La idea original nació de hacer que la gente participe para mejorar su espacio... hermosear, hacer pinturas bonitas, así como grafitis, pero bonitos, preciosos...”
(Dirigenta Vecinal, Adulta Mayor)

Respecto al orgullo generado por tener un artefacto bello en el propio barrio, no solo radica en la experiencia propia de habitar un espacio público agradable, sino este trae aparejado la idea de atraer a *“otros”* al barrio, en tanto otras personas de la ciudad puedan verlo. La figura del *“turista”* se asocia a un efecto positivo y atractivo de mosaico mural:

“Al barrio para darle belleza, porque se ve espectacular, y porque a san juan no solo viene gente de san juan, entonces que pasen por ahí y que digan que por acá es lindo, bien po, para hermosear el barrio...!”
(Vecina sector las encinas, taller 2)

*“para el verano será bueno, porque atrae a que lo vengan a ver que sea de paseo”
(Vecino emblemático, adulto)*

62

*“Sirve para que vean lo bonito, hay turistas que vienen y les gusta mucho la vista y seguro les va a gustar más”
(Guardia)*

También para los vecinos el mural tiene le da valor agregado al mirador y a la plaza Irene Frei. A juicio de ellos el mural refuerza los beneficios que ha traído la renovación del espacio al vecindario. Así lo destaca el guardia que vigila el sector:

*“El mural hace que sea mucho más llamativo acá el mirador, que es lo que es la muralla pelada....
Porque el dueño no va a pintarla tampoco o colocarle azulejos, va a dejarla así como la compró,
como llegó nomás a la casa (Guardia).*

De esta forma, con una doble funcionalidad (histórica – estética), el mural constituye para los vecinos un artefacto urbano que revaloriza el barrio y ayuda a disminuir el estigma que recibe desde afuera. El mirador San Juan con este mosaico mural, como destaca un vecino, “es ahora la cara visible del barrio San Juan” (Vecino, Adulto).

Si bien Mosaico Mural es un elemento significado positivamente por los vecinos e incide en los niveles de identificación, resignificando material y simbólicamente al espacio vecinal, no necesariamente es percibido como una iniciativa que ayude a disminuir el estigma que recae sobre él o útil para cambiar usos y apropiaciones que producen preocupación e inseguridad en sus habitantes. Esto será analizado en páginas siguientes.

5.3.1. Relaciones entre vecinos: ¿Ha sido el proyecto Mosaico Mural vinculante?

El propósito general del proyecto de intervención propuesto por Mosaico Mural, Tejido Social, es generar un fortalecimiento del vínculo social entre vecinos del barrio a través del rescate de la memoria histórica y el mejoramiento participativo del espacio público. Ello, mediante la enseñanza-aprendizaje constructiva y horizontal de la técnica del mosaico. En base a esta definición, el equipo ejecutor, refiere y explica la metodología como “una intervención comunitaria que se basa en la educación popular y el constructivismo colectivo” pues busca aumentar el nivel de conocimiento e interacciones y vínculos sociales entre los vecinos. La técnica del mosaico, es desde esta perspectiva, una excusa, en tanto técnica, que permite propiciar procesos sociales y colectivos que fomentan el encuentro con otros, otros a los que no se siempre se les conoce y de los cuales muchas veces se desconfía.

Desde esta perspectiva, la construcción del mural es una metodología comunitaria que busca producir procesos de socialización y conocimiento entre vecinos, ello, en un contexto vecinal en el

cual, a juicio de los dirigentes vecinales, existe poco vínculo y escaso conocimiento entre ellos. Al ser consultados respecto a las causas, la mayoría de los vecinos destacan que han llegado nuevos residentes que se vinculan poco con el resto, que quedan pocos residentes fundadores del barrio y porque los jóvenes tienen otras costumbres. Ello, incide en que el tejido social en el barrio se encuentre afectado por procesos de individualismo característicos del habitar actual. Así por ejemplo un profesional del equipo ejecutor explicaba a los vecinos respecto a los objetivos del proyecto en una sesión:

“apuntamos no sólo a que aprendan una técnica, sino que se apropien de su comunidad, compartan con el otro y vean una figura común, entonces el mosaico final, es como una persona, cuando están las piezas o partes del cuerpo por separado no se ve la totalidad, pero cuando se juntan las piezas, hay algo concreto construido” (Miembro equipo ejecutor Mosaico Mural, Notas de campo 7 Julio).

Luego, en otra sesión del ciclo taller 2, otro profesional realizó una analogía entre las relaciones vecinales y la construcción del mosaico: *“cada pedacito de cerámica es un vecino que está solo en su casa, pero cuando esas piezas, que podríamos decir son los vecinos se conocen y unen, se genera algo común: El mural y su tejido social.*

Al ser consultados ex post al proyecto, los vecinos en general valoraron positivamente la iniciativa y destacaban “que se sienten muy contentos” y que durante el taller se agruparon en un WhatsApp donde están todos presentes. Así, y a partir del análisis de relatos y narrativas, es posible sostener que la experiencia in situ del proceso resultó positiva y efectiva en términos de contacto con un otro distinto y desconocido. En ello, los vecinos reconocen que el equipo ejecutor logró estimular la cohesión de grupal, y propiciaron dinámicas sociales que hicieron posible el re – encuentro entre vecinos de la infancia que no se veían hace mucho tiempo. “El proyecto me hizo volver al barrio”, relata una vecina. Otra participante agregaba:

“Aquí hay harta gente que yo conocía, de chica, entonces venía y saludaba... era rico esperar el sábado porque te ibas a juntar... tú de repente el sábado uno se complica, porque es corto, la mañana, pero como que tu esperabas el fin de semana para venir, para verte, para encontrarte, era algo muy diferente, el ambiente fue muy rico... muy lindo” (Participante Taller 2, adulta joven)

Sin embargo, los vecinos reconocen también que el vínculo con los otros participantes no excede a dicho espacio virtual y no creen que los contactos y vínculos establecidos en esta instancia duren a lo largo del tiempo. Es que, existe consenso en valorar positivamente la experiencia, pero se duda de la sostenibilidad de los vínculos a lo largo del tiempo. Tampoco las vecinas creen que ese vínculo mejore los niveles de confianza dentro del vecindario porque se trata de un grupo acotado de participantes. Una vecina fue vehemente al respecto, destacando que, *“dudo que se vaya a mantener, una las deja de ver y acá es hola y chao nomás, porque aquí casi todos vivimos en nuestro metro cuadrado” (Vecina, adulta mayor).* O bien, como plantea otra vecina, en realidad “no da el tiempo”

tanto por motivos laborales, familiares y quehaceres del hogar, para generar relaciones más allá. Otra ex vecina de San Juan se refiere también a su reencuentro con ex vecinos y al hecho de que más que nada el vínculo social va por el saludo:

“Yo aquí me reencontré con mucha gente conocida, como ella, su hermana, la Graciela y buuu desde hace años yo trabajé en el comercio salí el 2006, y había unas que no veía desde el 2010... {¿y tú sabías que iban a estar acá?} ¡No! Sorpresa, muy buena... y fue como “aaaay, como estoy” el descueve, muy bonito, bonito... y ahora cuando nos vemos nos saludamos igual y todo, no nos podemos juntar más allá porque yo ahora soy como las lechuzas poh, duermo de día y trabajo de noche... entonces trabajo, me preocupo de la casa, de mi hijo y después de vuelta al trabajo... no me da el tiempo” (vecina taller)

De esta forma, el proyecto Mosaico Mural no solo permitió el reencuentro entre vecinos antiguos en su ex barrio, sino que también generó el encuentro entre vecinos desconocidos, y en su mayoría vecinos que pocas veces se habían visto y/o saludado. La intervención sí sirvió para cambiar la actitud y disposición de los participantes a encontrarse y compartir con *un otro distinto*, situación que revelan tanto los ejecutores del proyecto como los participantes de éste:

“Cuando se colgó el mural, logramos que hubiera un cruce entre dos generaciones distintas, eso fue súper valorado por nosotras y por los mismos vecinos... al principio los vecinos del ciclo taller 2 no querían que convocáramos a los vecinos del ciclo taller 1, porque sentían que ellos ya habían hecho su parte y que ahora el taller era de ellos, pero claro que el mural había que colgarlo todos juntos, y ahí esos dos fines de semana se generó algo súper bonito, se conocieron las vecinas más antiguas con las más nuevas, estaban los hijos que habían participado y logramos hacer que se encontraran distintas edades...(Miembro equipo ejecutor Mosaico Mural)

“Logramos que se sentaran en una misma mesa, la vecina que vive en una casa en la que existen severos problemas con las drogas y el vecino que tiene disfuncionalidad cognitiva, y que no tiene ninguna relación con los problemas como los que vive la otra vecina diariamente. Eso es invaluable, y ya con eso, para nosotras es que el proyecto funcionó...” (Miembro del equipo ejecutor del proyecto)

Figura 27. Vecinos trabajando en el Mosaico Mural



Fuente: Mujeres por la Memoria

“Hubo muchas señoras que nunca había visto que tuve que compartir con ellas, ahí empezabas a tener relaciones con las otra señoras también, señoras que con sus realidad muy diferentes unas de las otras, aún que la mayoría dueña de casa... entre 45 a señoras ya.... Como 70 por ahí...Incluso también vinieron niños, ósea en realidad más jóvenes como 3, entonces por eso yo digo que la experiencia fue tan linda, no solo unía a dueñas de casa, sino que, a todas, en común, las que trabajan, las dueñas de casa...entonces siento que se hizo un vínculo muy lindo...” (Participante Taller 2, Adulta Joven)

“Me gustó el grupo humano que se armó acá, era muy entretenido, he ido a otros cursos y como que todos hacen lo suyo y nadie levanta la cabeza, aquí no pos, aquí era como oye me falta esto, me falta este color, y ahí uno “yo te ayudo acá, te ayudo en esto...” Todos súper metidos con el otro, eso es bonito, había cooperación entre todas”(Ex vecina, Adulta).

“Se armó un muy buen ambiente, muy lindo, se formó un grupo muy muy lindo, porque ellos yo creo fueron la parte fundamental de unir, nos hicieron un WhatsApp de grupos, ya niños mañana tenemos esto, alas15.30 nos vamos a juntar, nos mandaban fotos, por ejemplo, ya vamos a sacar una foto... siempre fueron ellos muy cálidos, muy carismáticos, con todas, todas... la motivación de los profes fue fundamental” (Vecina, Adulta)

Por otra parte, una ex vecina y participante da cuenta de la importancia a esta doble función del mural: la histórica y la social y que considera inédita en el vecindario:

“En realidad, yo encuentro que el proyecto es súper valioso, súper valioso sobre todo para este sector, porque a pesar de que es un sector relativamente nuevo, no tan viejo, sí cada uno de los vecinos sabe cómo se creó el sector o sabe su historia, su sentido de pertenencia en el lugar, pero no de manera colectiva. Nunca se ha hecho un trabajo colectivo acá en San Juan, en donde ellos lleguen a reflexionar y a compartir experiencias. Cada uno sabe su propia experiencia de vida en el sector o: “sí, a mí me entregaron una casa de autoconstrucción”, “yo llegué con mi marido”, o “yo llegué con mis papás...me hicieron la casa”. Pero nunca ha habido como ese... como hacer ese tejido social de decir: “sí, mi papá trabajó contigo, mi papá te ayudó con ese ladrillo”. Y esto como que también rescata un poco eso...como la colectividad, la comunidad.

Así, es posible sostener que el proyecto logró movilizar la memoria histórica del barrio y generar procesos sociales positivos en términos de re vincular a los vecinos y o afectar la disposición para conocer a otros- desconocidos. Existe consenso entre todos los participantes entrevistados que este objetivo fue logrado.

Sin embargo, ¿cuánto afecta el proyecto a un radio mayor de vínculos sociales en San Juan?, es difícil de evidenciar a la luz de los resultados de este estudio. Y es que, en la fase ex post a la intervención, los recorridos caminados que se realizaron con vecinos que no participaron en taller, permitieron constatar un bajo conocimiento respecto a esta iniciativa. Por el contrario, fue posible evidenciar que existió sorpresa en algunos de ellos cuando observaron el mural colgado frente a la plaza Irene Frei. “Yo no sabía de este proyecto, es bonito el mural pero nunca me enteré de esta iniciativa”, comentó una vecina al ser entrevistada mientras se dirigía desde el mirador san juan hacia su casa localizada en el interior del barrio. Otra vecina consultada en la misma instancia evaluativa, se mostró enojada porque siendo hija de una antigua residente y fundadora del barrio, no habían sido invitadas a participar. Del total de 12 entrevistas aplicadas a vecinos que no participaron en el proyecto, todos los entrevistados señalaron no saber de esta iniciativa. Ello confirma los obstáculos y debilidades que presentó el proyecto en su fase inicial. Y es que, estas reacciones y opiniones pueden ser explicadas si se considera lo segmentada que fue la convocatoria para los talleres y el proceso involucramiento de los participantes. Como ha sido analizado en el acápite anterior (evaluación de procesos), un factor que incidió en la cobertura vecinal del proyecto fue haber trabajado al alero de una sola junta vecinal y en una sola sede. Ello impidió abarcar otros sectores del barrio San Juan. Sobre ello incidieron los desafíos logísticos que enfrentó el equipo ejecutor la decisión de realizar el proyecto en la comuna de Coquimbo.

Por otra parte, ¿Cuán sostenibles son esos vínculos a lo largo del tiempo?, también emerge como una pregunta que es difícil de responder hoy, pues implica evaluar el impacto del proyecto en un marco temporal mayor que excede a los objetivos de este estudio.

5.3.2. Usos y apropiación del espacio público: percepción de riesgos y peligros

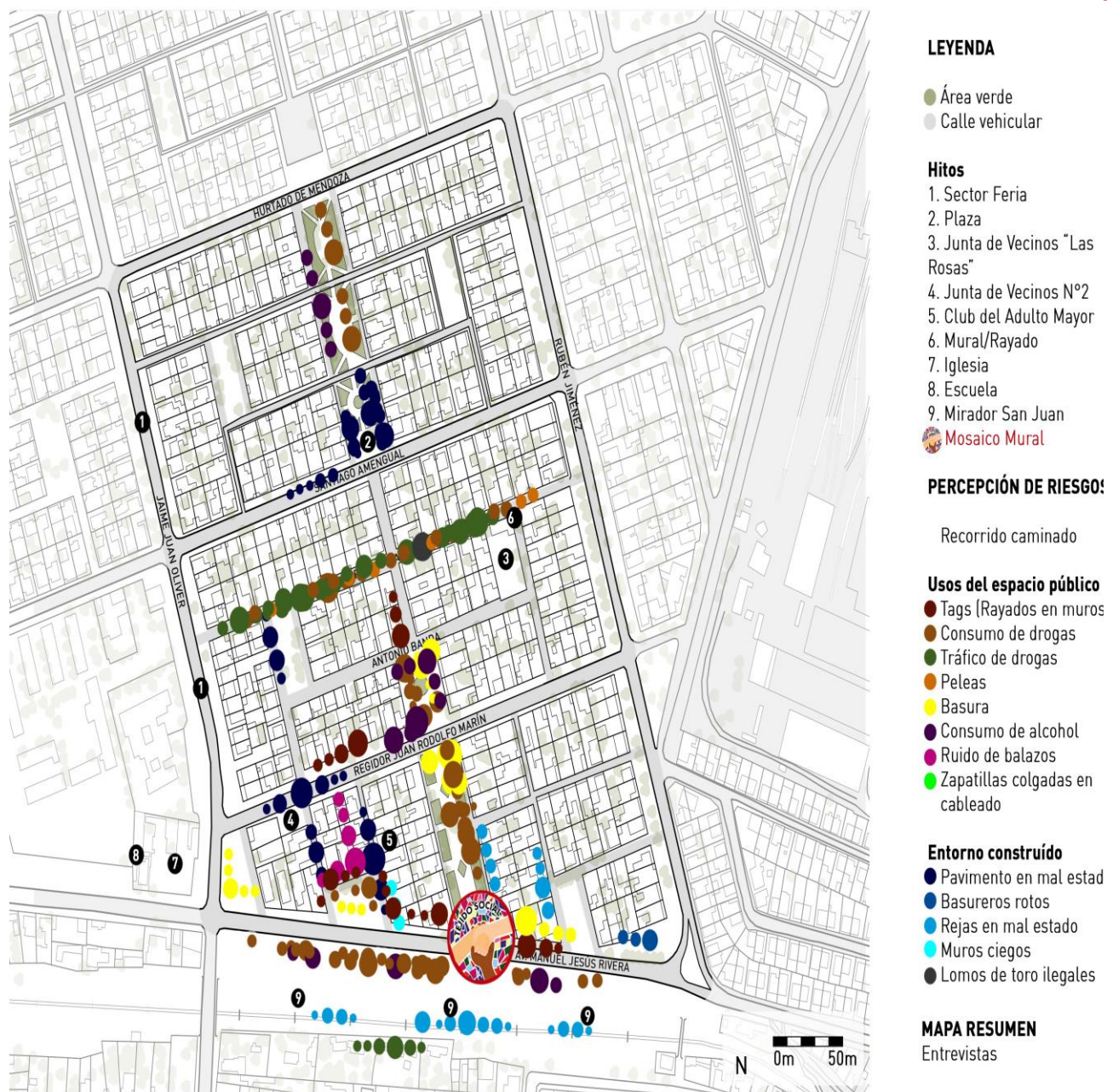
Mejorar el uso y apropiación social del espacio público del espacio público intervenido es un tercer objetivo específico del proyecto. La iniciativa trabaja con el supuesto que tanto los procesos sociales implicados en el trabajo comunitario como la intervención material del espacio producen cambios en el uso de estos y, por tanto, en la percepción social construida de ellos. En específico, la iniciativa busca generar cambios en la percepción de riesgos y peligros del espacio urbano

Con este objetivo, en la fase ex post a la intervención se aplicaron 11 recorridos caminados por el sector y, una entrevista a grupo natural en la plaza, todos ellos vecinos no implicados directamente en el proceso de construcción del mosaico mural. También se registró mediante fichas de observación y fotografía comportamientos observados. El análisis de esta información fue espacializada en 12 cartografías que muestran problemas y su focalización en el polígono vecinal cubierto por la iniciativa. Estas cartografías se adjuntan a modo de anexo y han sido resumidas en una sola imagen.

También se analiza y evalúa, según las percepciones de los mismos vecinos y las observaciones realizadas, la relación entre el muro construido y la presencia de incivildades en el espacio público. También se indaga las posibilidades de mantención de este en el tiempo.

La información relevada y sistematizada permite sostener que, en sector inmediato al mural, existen comportamientos o usos del espacio que son objeto de preocupación para los vecinos y que son asociados a *problemas*, esto es, lo que en la bibliografía especializada se denota como *incivildades*. En los recorridos caminados realizados con vecinos de distintas edades (se presentan en los anexos), pudimos observar que si bien el sector oriente del barrio, esto es el mirador y cuerdas aledañas al muro, existe preocupación de los vecinos respecto al deterioro de equipamiento comunitario y presencia de basura, el sector poniente concentra los problemas asociados al consumo de drogas y alcohol en vía pública, deterioro del espacio, rayados en murallas, etc.

Figura 28. Cartografía de riesgos y peligros percibidos en el barrio¹⁴



Fuente: elaboración propia

¹⁴ Esta cartografía resume la información relevada en 11 entrevistas caminadas (*walking interviews*) en el polígono asociado a la intervención realizada. Este análisis especializa la percepción de problemas asociadas a peligros y/o riesgos expresados por nuestros entrevistados a medida se realiza el recorrido. Recorrido que ellos definen en torno a la pregunta ¿cuáles son los principales problemas en este espacio? Ver metodología para mayor descripción de la técnica de recolección de información utilizada. En anexos se adjuntan los mapas individuales elaborados.

El análisis cartográfico de estos *problemas* que se presenta antes, muestra una clara delimitación espacial de ambos tipos de problemáticas percibidas por los vecinos, siendo el sector poniente donde prevalecen problemas de deterioro del espacio público junto a conductas asociadas a las drogas.

Y, al tráfico y consumo de drogas los vecinos asocian las peleas y riñas que se producen principalmente de noche: *“me molesta la bulla, cuando toman ahí en la plaza, en la noche...” Y mire ve, Aquí se sientan a tomar cerveza ve... esto no me gusta; ¿por qué no toman en su casa?”* (Vecina Adulta).

Figura 29. Vecinos consumiendo alcohol en la vía pública y plaza con basura.



Fuente: elaboración propia

En cambio, el sector oriente del polígono analizado, esto es el espacio aledaño a mosaico mural, concentra pequeños problemas asociados al deterioro del espacio público y calidad del equipamiento. Cabe señalar que a juicio de los vecinos, en este espacio es posible detectar dichos problemas, sin embargo el registro observacional realizado por este equipo nos permite sostener que, en términos generales, es un espacio público en buenas condiciones con problemas focalizados de basura alrededor de basureros.

En ambos sectores sí es posible observar la presencia de Tags, esto es, los rayados en las murallas. Los vecinos en su mayoría los perciben como *desagradable a la vista*, molestia que emerge cuando los vecinos observan el mosaico mural, pues este moviliza el anhelo de los vecinos por habitar entornos bellos y armónicos. Así lo declaran algunos de nuestros entrevistados:

“algo bonito, la gente lo va a mirar, se va a entusiasmar Porque las ralladuras, con groserías son feos, entonces algo bonito como el mural.... Bien...”
(Vecina, adulta mayor)

“Prefiero ver esto de Mosaico que esto todo feo rayado”
(Vecino, adulto joven).

“Muradas rayadas se ven feos, porque... usted imaginase caminar por la calle y ver muradas rayadas, se ve feo po... feo vivir así”
(Vecina, adulta mayor)

Figura 30. Tags en muros del barrio, sector poniente



Fuente: elaboración propia

Si bien el espacio del Mirador San Juan constituye un espacio agradable para nuestros entrevistados y es percibido como seguro en general, al caminarlo vecinos reconocen que su construcción produjo ‘áreas ciegas’ hacia la parte exterior del barrio, esto es, hacia la línea del tren, destacan vecinos que son espacios propicios para venta y consumo de drogas y alcohol de forma clandestina, además como agrega una de las vecinas en uno de los recorridos caminados, *“algunos jóvenes incluso viven aquí de vez en cuando”*.

Figura 31. Sector de venta y consumo de alcohol debajo del mirador y al costado línea del tren.



Fuente: elaboración propia

Pero también a este cruce se le asocia la posibilidad de ser víctima de delitos, pues vecinas temen ser víctimas de asaltos, especialmente de noche. Pese a ello, se reconoce que hoy el acceso al plano de la ciudad es mucho más seguro (tras renovación de todo el mirador) que antes.

También destacan en la percepción del espacio público, la preocupación por la mantención del equipamiento urbano (pavimento, calles, veredas, platabandas, basureros) que se encuentra deteriorado en el sector norte del polígono señalado. También vecinos reclaman por los lomos de toro ilegales que han puesto otros vecinos, por muros ciegos que producen inseguridad y por rejas en casas que se encuentran en mal estado. Este deterioro se asocia a la feria que se instala en el sector. La cartografía de riesgos y peligros elaborada muestra como la preocupación por el entorno

refiere no sólo a peligros delictuales, sino que involucra elementos asociados a las condiciones urbanas en las cuales se habita.

Figura 32. Problemas del espacio urbano



Fuente: elaboración propia

Frente a estos problemas percibidos, los vecinos declaran que creen poco probable que Mosaico mural tenga efectos. Y es que, se reconoce el aporte que el mural hace al barrio en términos de belleza y como símbolo de orden y cuidado, pero también destacan que no asocia a problemas de seguridad en términos delictuales ni a mejorar las condiciones de riesgos urbanos que identifican en el entorno. Para los vecinos de San Juan el problema de inseguridad remite al consumo y tráfico de drogas en el sector poniente del barrio.

*“Mucho cariño le tengo el barrio, pero no sé si el mural cambie esto (de la droga)”
(Ex vecina del barrio, adulta joven)*

*“los barrios son inseguros por esto (la droga), entonces va a seguir siéndolo si hay cabros volándose
y vendiendo”
(Vecino emblemático, adulto)*

“Yo creo que la droga, la delincuencia, la maldad va a seguir igual, lo mismo lleva a la gente a robar, a asaltar, y yo por ejemplo después de una hora ahí al lado del Home center y después de una hora mí me da miedo bajar, porque han asaltado, entonces necesitan robar por la misma droga... y uno se atemoriza, a cuanto gente han asaltado han matado...o sea Yo creo que si insertaran a esa gente para que se den cuenta de que pueden hacer algo, ahí hubiese servido para eso, en vez de estar ahí parados en la esquina macheteando plata ósea también pueden hacer otras cosas... haberlos insertados algo...”
(Participante taller 2, adulta)

Pero, al mismo tiempo que se reconoce que el mural no tiene directa relación con la inseguridad en términos delictuales, sí los vecinos resaltan la dimensión belleza del muro cuando hablan de seguridad en el sector. Esto es que, para los vecinos el bienestar no solo pasa por vivir en un mundo exento de delitos, sino que habitar en un entorno agradable y bello. Esta dimensión de la seguridad emergía en la preocupación de los vecinos en torno al cuidado del mural y como evitar que se deteriorara.

“La gente va a aprender a cuidar su sector, muchas veces pasa que se hace una plaza nueva y al par de meses la plaza ya está entera destruida sin nada... entonces al ver los vecinos, que hermosearon la plaza, con sus propias manos... la van a cuidar y tratar de mantener limpia, si se puede replicar esto se puede mejorar la calidad de vida de las personas...”
(Funcionario municipal)

“Ahora hay que estar pendientes sobre el cuidarlo, entre todos nomás, avisar a los guardias, porque también ellos están pendientes de eso, si ven un grupo, ellos van y pasan guardia, y nos dicen que medio nos ven altiro se van...Por ejemplo la placa, la dejamos al último con ese fin, porque podían ir a sacarla po...para que no la destrocen, la gente de afuera...” (Vecina)

5.4. Evaluación de resultados en relación al objetivo general del proyecto

Fortalecer el vínculo social entre vecinos del barrio mediante el rescate de la memoria histórica y el mejoramiento participativo del espacio público., es el objetivo general del proyecto Mosaico Mural, Tejido Social. Respecto a éste, el análisis de los resultados directos permite sostener que, tras su ejecución, el proyecto permite fortalecer los vínculos vecinales aunque, el radio de alcance remite al grupo involucrado directa mente en el proceso de implementación. Y es que, según la información relevada, el proyecto no logró un amplio radio de cobertura y su difusión fue cooptada por el horizonte social y relacional de las dirigentes vecinales involucradas directamente.

No obstante ello, sostenemos que es aún temprano para sostener este argumento pues un análisis acabado de ello implica un tiempo mayor de desarrollo de los resultados. Tiempos, que exceden a

este estudio evaluación. Al respecto, es necesario conocer cómo los vínculos creados durante este proceso son capaces de irradiarse a otros vecinos del sector.

Junto a lo anterior, también es posible sostener que Mosaico Mural, Tejido Social trabajó exitosamente sobre la dimensión simbólica del espacio vecinal, dimensión que remite a la identidad, pertenencia y re significación de éste. Ya sea por la identificación que vecinos tienen con el mensaje del mural, por el tipo de metodología utilizada, por la calidad del equipo ejecutor y/ o los vínculos que ellos pudieron movilizar, quienes participaron directamente sí reconocen el valor simbólico-social que tiene la intervención.

Por otra parte, el resultado más magro del proyecto remite al cambio en los usos y apropiaciones del espacio público, y por consiguiente, a la percepción vecinal respecto al efecto del proyecto sobre principales problemas. Como ha quedado evidenciado, el mosaico mural no tiene efectos en esta dimensión del análisis de resultados. Ello radica principalmente en la naturaleza misma de la intervención física realizada, la localización del mural en el sector ya renovado y con menos problemáticas sociales y físicas (área oriente). Esto hace proyectar que, iniciativas como estas tienen escaso efecto sobre la percepción de inseguridad en términos delictuales.

Sin embargo, una lección que deja el análisis de esta iniciativa es que *la seguridad* para los vecinos de San Juan, esto es, los riesgos y peligros percibidos en espacios públicos, no remite directamente y solamente a delitos. Al igual que como evidencia la literatura internacional, la seguridad o inseguridad engloba múltiples preocupaciones y ansiedades que moviliza el habitar urbano. Como hemos destacado, problemas asociados a equipamientos, calzadas, transporte, basurales, etc., es decir a problemas del orden urbano, se esconden detrás del temor al delito y son denotados como problemas de seguridad.

También, queremos relevar que para los vecinos de San Juan y, es probable que para muchos otros sujetos, a la seguridad se asocia el concepto de belleza. La belleza es un atributo valorado por los sujetos y demandado cuando se habla de espacios públicos. Si la seguridad es significada como bienestar, al bienestar se asocia lo bello. Toda vez que se consultó a vecinos sobre el rol del mosaico mural para la seguridad del barrio, los sujetos respondieron que sirve *porque es lindo* pese a que la percepción de problemas e incivildades se mantiene.

.Un espacio público bello, es también a la luz de la propia experiencia de los vecinos y vecinas de San Juan, un espacio barrial amigable, condición que a juicio de ellos propicia el encuentro con los otros. Y es allí, desde ese encuentro con los otros, que también la seguridad está imbricada, principalmente desde el conocimiento, el vínculo y el cuidado recíproco. La importancia de cuidar el espacio, de sentirse a gusto en él y de querer habitarlo, permitirá y facilitará a los sujetos a utilizarlo y sentirse parte del barrio.

Conclusiones

La implementación del proyecto Mosaico Mural, Tejido Social, de San Juan de Coquimbo no estuvo exento de nudos críticos, principalmente asociados a asuntos internos del equipo ejecutor y a la gestión y coordinación conjunta con Laboratorio de Gobierno y el Municipio de Coquimbo. Tal como se evidenció en los resultados en el nivel de procesos, los principales desafíos correspondieron al cambio de ciudad en donde se implementó, la gestión con el municipio, la modificación de lugar donde se colgó el mural y finalmente, la convocatoria para participación en los talleres.

Estos aspectos son fundamentales en la implementación de proyectos que tengan una finalidad orientada a la comunidad. Y es que, si la inseguridad remite a un problema multidimensional la respuesta a éste, también debe ser compleja y multi agenciada. El foco en la multiagencialidad y en coordinación de proyectos de intervención comunitaria debe ser un foco que se fortalezca y ejercite como prioridad para la implementación, reforzando los asuntos de gestión, convenios con contrapartes, presupuestos y actores involucrados, acordes a la magnitud de cada uno. Sólo trabajando este punto se puede esperar un desenvolvimiento comunitario eficiente y focalizado a los objetivos que cada iniciativa tenga.

Ahora bien, una vez superadas las dificultades de gestión y las complejidades evidentes asociadas a ellas, tales como la convocatoria, la implementación del mural, etc. Mujeres por la Memoria, logró superar estos desafíos y pudo efectuar una intervención orientada a los objetivos planteados en el inicio del proyecto, involucrando a los vecinos del barrio, recuperando la memoria histórica del mismo y finalmente levantando un Mosaico Colectivo con las características y calidad detalladas en los apartados anteriores.

Aunque el universo de participantes se vio considerablemente reducido a lo que la intervención proyectaba inicialmente, la motivación y convicción para con el proceso de intervención comunitario tanto por parte de los ejecutores del proyecto como de los dirigentes vecinales implicados se mantuvo en el largo del tiempo. La buena evaluación de los propios vecinos y participantes del taller respecto a la metodología de los talleres, los profesores y el Mosaico Mural Comunitario lo constatan y confirman.

Respecto a los resultados según los objetivos, es posible dar cuenta que el Mosaico Mural comunitario emplazado al costado del Mirador en este sector de San Juan, resulta útil para el barrio en tanto visibiliza la memoria e historia del barrio donde está situado y moviliza una idea colectiva respecto al lugar en que se habita. No podemos señalar que en ello está asegurado un mayor grado de identidad barrial (dado lo temprana de esta evaluación, pero sí al menos podemos sostener que MMTJ ha sentado bases para procesos comunitarios que movilicen este capital instalado. Los participantes capacitados son los llamados a continuar y proyectar este trabajo. En este sentido, el

proyecto cumpliría con el objetivo de resignificar el espacio barrial por parte de los vecinos mediante instancias de rescate de la memoria histórica existente en el vecindario.

Por otro lado, y respecto del objetivo de “mejorar el nivel de conocimiento entre los vecinos por medio del involucramiento en actividades colectivas del proyecto” tal como se evidencia en el apartado de resultados, si bien el proyecto logra en la experiencia in situ la creación de nuevos vínculos y reencuentros entre vecinos, éstas relaciones sociales se instalan solo entre participantes y tampoco es evidente que se puedan mantener a lo largo del tiempo. Esto pone sobre la palestra, la consideración -evidentemente supeditada a presupuestos y otros asuntos de gestión implicados- de al menos proyectar un año de intervención en los territorios para vislumbrar cambios más profundos y a largo plazo en términos de vínculos sociales asociados a la creación de vínculos de confianza y vínculos interpersonales.

Finalmente, también cabe destacar que, ya sea por la focalización espacial del mural (sector poniente del barrio y no en sector más conflictivo) y / o porque, el proyecto no consideró nunca una intervención más integral del espacio público, no es evidente que el proyecto produzca cambios en los usos y condiciones del espacio público que preocupan a los vecinos. Sin embargo, y como hemos destacado antes, la lección que deja este proyecto refiere a la necesidad que tienen las políticas públicas de trabajar el concepto de seguridad de manera vernácula y por cierto, particular a cada territorio.

En San Juan, la definición de seguridad está asociada al bienestar en general, y al orden urbano en particular, el que a juicio de los entrevistados debe ser bello. La belleza, a la cual sí se asocia el mosaico mural, es altamente valorada y re significada por los habitantes del barrio. La intervención del Mosaico Mural evidencia un modo distinto de abordar la seguridad, asociando ésta al cuidado y embellecimiento del espacio público.

Así, el proyecto Mosaico Mural Comunitario San Juan de Coquimbo, revela cómo la importancia del cuidado y hermoejamento del espacio público expanden el debate acerca de cómo viven la seguridad quienes habitan los barrios, desde una mirada no solamente delictual, sino también desde lo estético, el cuidado y la identidad colectiva.

Y es que, lo estético, en conjunto con lo simbólico, según este estudio evaluación, no es mera decoración del espacio público, sino que condiciona la disposición con que los sujetos habitan el espacio y hace posible la convivencia social. La percepción de inseguridad, como confirma este caso, se alimenta de otros significados y sentidos que los sujetos manejan de manera cotidiana respecto a su entorno físico y sobre todo, respecto a cómo conciben el habitar y el convivir con otros en la ciudad.

Bibliografía

- Azun, A. (2006). Comunidad y Seguridad: Una guía para la prevención a nivel local. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana (CESC). Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. 1 – 61.
- Ansell, S., Matlin, S., Evans, A., Golden, J., Kraemer, J. (2013). Painting a Healthy City, The porch Lite Program Replication Manual.
- Bannister, J. y Fyfe, N. (2001). Introduction. Fear and the City. *Urban Studies*, Vol. 38, Nos 5–6, 807–813.
- Borja, J. (2000). El Espacio Público, ciudad y ciudadanía. Barcelona, 1 – 91.
- Borja, J. (2003). La Ciudad Conquistada. Madrid Alianza: Editorial
- Blanco, J. & Tudela, P. (2010). Retos de la política pública para la participación ciudadana en la coproducción de la seguridad. Conceptos. Fundación Paz Ciudadana. Edición N° 19.
- Caldeira, T. (2001) Cidade de muros. Crime, segregacao e cidadania em Sao Paulo.
- Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana, Banco Interamericano de Desarrollo (2014). Compendio del Segundo concurso de Buenas Prácticas en Prevención del Delito en américa latina y El caribe.
- Centro Internacional para la prevención de la Criminalidad. (2015). Informe de experiencias exitosas en prevención de la criminalidad en américa latina. una perspectiva territorial de las políticas públicas de seguridad en América Latina.
- Centro Internacional para la prevención de la Criminalidad, Foro Europeo de Seguridad Urbana, Programa de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas (2014). “100 Promising Practices on Safer Cities: Collation of Urban Safety Practices”
- Clarke, R. Eck, S. & Johnson, B. (comp). 2012. Oxford Handbook of Crime Prevention de 2012, Oxford University Press
- Coakly, L. (2003) I dont relax until Im home Womens fearof violent crime in public space in Cork. *Irish Geography*, Volume 36(2), 178-193.
- Dammert, L. & Lunecke, A. (2004). La prevención del delito en Chile. Una vision desde la comunidad. Centro de Estudios Seguridad Ciudadana, Universidad de Chile. 1 – 121.
- Dammert, L. & Lunecke, A. (2002) Victimización y temor en Chile. Revisión teórico -empírica en doce comunas del país. Documento de Trabajo Centro de estudios en seguridad ciudadana, Universidad de Chile.
- Dammert, L. (2003). Participación comunitaria en la prevención del delito en América Latina ¿De qué participación hablamos? Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile.
- Dammert, L. (2012): Fear and Crime in Latin America: Redefining State-Society Relations (Routledge Studies in Latin American Politics). New York: Routledge.

- Dastres, (2005). La construcción de noticias sobre seguridad ciudadana en prensa escrita y televisión. Ed. CESC. Uchile.cl
- Ditton, y Farral, S. (1999). Fear of Burglary: refining national survey questions for use at the local level. *British Journal of Criminology*.
- Douglas, M. (1992) *Risk and Blame. Essays in cultural theory*. Routledge, London. New York.
- Felson, M. y Clarke, R. (1998). Opportunity makes the thief, Home Office, Research Development Statistics (RDS).
- Frühling, H. & Gallardo, R. (2012) Programas de seguridad dirigidos a barrios en la experiencia chilena reciente. *Revista Invi* N°74/mayo 2012/Volumen 26.
- Garland, D. (2000). The culture of high crime societies. Some preconditions of recent law and order' policies. *British Journal of criminology*. 40, 347-375.
- Garland, D. (2005): *La cultura del control*. Gedisa: Barcelona.
- Gehl, D. & Svarre, B. (2013) *How to study public life*. Washington: Island Press.
- Gray, E., Jackson, J., Farall, S. (2011) Feelings and functions in the fear of crime. Applying a new approach to victimisation insecurity. *Brit. Journal of criminology* 51, PP 75–94.
- Hale, C. (1996) "Special Issue on Fear of Crime. A Review of the Literature". *International Review of Victimology*. Vol. 4. No. 2, p.p. 79-150
- Hein, A. y Rau, M. (2003). Estudio comparado de políticas de prevención del crimen mediante el diseño ambiental CPTED. Fundación Paz Ciudadana. 1-81.
- Hope, T. (1995). Community Crime Prevention. *Crime and Justice*. Building a Safer Society: Strategic Approaches to Crime Prevention. 18, pp. 21-89
- Jackson, J. (2010). Revisiting risk sensitivity in the fear of crime. *Journal of Research in crime and delinquency*. 48(4). 513 – 537.
- Jacobs, J. (1961). *The dead and life of the great American cities*. Vintage Books, New York
- Jessop, B., Brenner, N., Jones, M. (2008) Theorizing sociospatial relations. *Environment and Planning D: Society and Space* volume 26 389 – 401.
- Jonnes, V. & Innes, N. (s.f) *Crime-Disorder-Fear Nexus and Urban Development Trajectories*. University of Surrey, Departament of Sociology.
- Kelling, G. L., & Coles, C. M. (1997). *Fixing broken windows: Restoring order and reducing crime in our communities*. New York: Martin Kessler Books.
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. *Relatos, Políticas y Acciones en el caso argentino*. *Revista Sociología Política*, Curitiba; v. 19 (40)
- Kraemer, J. y Matlin, S. (2015). *Porch Lite Program, Final Evaluation Report*. Universidad de Yale.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Ministerio de Vivienda y Fundación Paz Ciudadana. (2003). *Espacios urbanos seguros. Recomendaciones de diseño y gestión comunitaria para la obtención de espacios urbanos seguros*.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública y Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (s.f). *Cuaderno de Barrios. Orientaciones para la prevención situacional del delito en barrios*.

- Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Fundación Paz Ciudadana (2013). Compendio de Buenas Prácticas en Prevención del Delito. Intercambio de experiencias respecto a la consolidación de una política pública de prevención social del delito entre México y Chile.
- Messnet y Zimmerman (2012). Community Level Influences on Crime and Offending. En "The Oxford Handbook of Crime Prevention".
- Nuñez, J., Tocornal, X. & Henríquez, P. (2012). 'Determinantes individuales y residenciales del sentimiento de inseguridad en barrios en Santiago, Chile'. Revista Invi Nº 74 / Mayo 2012 / Vol. Nº 27, pp. 87-120 87
- Onuhabitat (2014). Ciudad y seguridad. Las comunidades y los derechos ciudadanos en la coproducción de la seguridad. FOEM. 11- 414.
- Pain, R. (2000) "Place, social relations and the fear of crime: a review". Progress in Human Geography, 24, 3, pp. 365-387
- Pelfini, M. (2009). ¿Cuál es espacio público para cuál ciudad? En Espacios públicos y cohesión social. Intercambio de experiencias y orientaciones para la acción. Universidad Alberto Hurtado. 1-169.
- Rau, M. & Castillo, P. (2008) Prevención de la violencia y el delito mediante el diseño ambiental en latino américa y el caribe. Estrategias Urbanas de Cohesión Social e Integración Ciudadana. Revista Invi Nº 64, Volumen 23, pp. 169 a 189.
- Salazar, F. (2007) La prevención situacional del delito en espacios públicos urbanos: rol del gobierno local. FLACSO. 191-212
- Sampson, R. (2012) Great American city. Chicago and enduring neighborhood effect. Chicago: University Press.
- Sampson, R. (2001). Sampson, R. (2001) Disorder in Neighborhood. It lead to crime?. Us department of Justice. Ver en: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/186049.pdf>.
- Sampson, R. (2012) Great American city. Chicago and enduring neighborhood effect. Chicago: University Press.
- Setha, L., Taplin, D., Scheld, S. (2005). Rethinking Urban Parks. Public Space and Cultural Diversity. University of Texas Press.
- Shearing, C. & Wood, J. (2011). Pensar la seguridad. Barcelona: Editorial Gedisa
- Sherman, L. (1997): *What works, what doesn't work and what is promising in prevention of crime?* Ver en: <http://www.ncjrs.gov/pdffiles/171676.pdf>
- Sozzo, M. (2000). Seguridad urbana y tácticas de Prevención del delito. Cuadernos de jurisprudencia y doctrina penal. Ad- hoc Bs. Aires. Nº10.
- Subsecretaría de Prevención del Delito (2018). Orientaciones Técnicas Prevención Social del Delito y la Violencia. Tipología prevención comunitaria.
- Sparks, R. (1992). Television and the drama of crime: Moral trends and the place of crime in public life. Open University Press.
- Sparks, R. (2000). Crime, Risk and Insecurity: law and order in everyday life and political discourse. Pp.665-82.
- Tilley C. (2005) *Handbook of Crime Prevention and Community Safety*. Oxford University press

- Villalta, C. (2011). El miedo al crimen en México. Estructura lógica, base empírica y recomendaciones de política pública. Revista Gestión y política pública. Volumen XIX. Número 1. PP. 3-36.
- Walklate, S. & Mythen, G. (2008). '*How Scared We are?*' En: British Journal of Criminology. 48, pp. 209-225.
- Walklate, S. (1998) 'Crime and Community: Fear or Trust?'. En: The British Journal of Sociology, Vol. 49, N°. 4. pp. 550-569
- Walklate, S. (2000). 'For whom does the bell toll? Crime, fear and community safety'. Documento presentado en la conferencia sobre Crimen e Inseguridad. Universidad de Leeds.
- Walklate, S. (2001). 'Fearful communities? Urban Studies, vol. 38, n. 5-6, pp.
- Wyant, B. (2008). Multilevel Impacts of Perceived Incivilities and Perceptions of Crime Risk on Fear of Crime: Isolating Endogenous Impacts. *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 45(39) 39- 64.